

Un centro provincial en el cerro Tultepec, Estado de México

Resumen: En Tultepec, Sanders, Parsons y Santley (1979) y Parsons (1989), señalaron que para el Posclásico temprano existió un centro provincial en el cerro Tultepec. El crecimiento demográfico en la región norte de la cuenca de México y el surgimiento de Tula como centro supra-regional en el Altiplano están estrechamente relacionados con este asentamiento. Los trabajos arqueológicos de 2003 a 2005 llevan a proponer que el centro provincial de Tultepec se originó como tal desde el periodo Epiclásico. La existencia de un centro cívico-ceremonial, de unidades habitacionales claramente diferenciables jerárquicamente, y de otros aspectos que caracterizaron a los centros provinciales, sugieren un asentamiento más complejo que una aldea grande nucleada. La intensa actividad constructiva, la planificación del asentamiento, la presencia de bienes foráneos y su distribución diferencial dentro de los contextos funerarios, son los argumentos en los cuales se sustenta que, el centro provincial del Posclásico temprano a que se refieren Sanders y su equipo (1979), pudo tener como antecedente un centro consolidado hacia finales del Epiclásico. El Terremote-Xocotla parece haber sido el asentamiento más importante en el norte del área occidental de la cuenca de México, su cercanía con la región de Tula, sería relevante para continuar siendo un centro provincial durante el dominio tolteca en el Altiplano central.

Palabras clave: Centro provincial, Epiclásico, Tultepec, Coyotlatelco, Terremote-Xocotla.

Abstract: In Tultepec, Sanders, Parsons and Santley (1979) and Parsons (1989) noted that by the Early Postclassic there was a provincial center on Cerro Tultepec. Population growth in the region north of the Basin of Mexico and the rise of Tula as a supra-regional center in the Highlands were closely related to this settlement. Based on archaeological work conducted from 2003 to 2005, we propose that the provincial center of Tultepec arose as such in the Epiclassic. The existence of a civic-ceremonial center, housing units with a clearly distinguishable hierarchy, and other aspects that characterize the provincial centers suggest a large more complex nucleated village settlement. The intense construction activity, site planning, the presence of foreign goods, and their differential distribution in funerary contexts support the idea that the Early Postclassic provincial center referred to by Sanders and his team (1979) might have arisen from a center consolidated at the end of the Epiclassic. El Terremote-Xocotla seems to have been the most important settlement north of the western Basin of Mexico. Its proximity to the Tula region would have been important for it to remain a provincial center during Toltec domination of the Central Highlands.

Key words: provincial center, Epiclassic, Tultepec, Coyotlatelco, Terremote-Xocotla.

* Centro INAH Tamaulipas.

Quiero agradecer a la arqueóloga Inés Carranza, directora del Salvamento Arqueológico Terremote-Xocotla, por las facilidades para la realización de este trabajo; a Alejandra Meza, Tonantzin Silva y Miguel Balcázar por los comentarios durante el trabajo de campo y las fotos proporcionadas; a Eliana Guerra Martínez, por la asesoría y realización de los planos en AutoCAD. La responsabilidad de lo escrito es sólo mía.

El cerro Tultepec se localiza en el extremo norte de la cuenca de México, enmarcado entre la Sierra de Guadalupe al sur, la Sierra de Tepetzotlán al oeste, el lago de Zumpango al norte y el lago de Xaltocan al este (fig. 1). Su ladera oriente colindó con la región lacustre, lo que hizo verle como una especie de península. Los estudios arqueológicos de área realizados en la región de Zumpango, en la cual queda inscrito Tultepec, plantearon la existencia de un centro regional sobre la ladera suroeste de dicho cerro, asentamiento que estuvo bajo la influencia de Tula durante el Posclásico temprano (Sanders, Parsons y Santley, 1979).

Como parte del Programa Nacional de Vivienda dentro del periodo de gobierno 2000-2006, se proyectó la construcción del conjunto habitacional Joyas de Cuautitlán, con 4 132 viviendas a construirse en un predio de 46.36 hectáreas, ubicado justo en el área ocupada por el centro regional referido. La denuncia de afectación a vestigios arqueológicos tras iniciar los trabajos por parte de la constructora derivó en una inspección por parte de la Dirección de Salvamento Arqueológico en 2002, corroborando la presencia de materiales arqueológicos de origen prehispánico. Tras este primer dictamen, el Centro INAH Estado de México asumió la realización de los trabajos correspondientes, planteando para ello el Salvamento Arqueológico Terremote-Xocotla,¹ bajo la dirección de la arqueóloga Inés Carranza.

¹ Existen tres sitios con nombre similar: Terremote Tlaltenco, en el sur de la cuenca; Loma Torremote, en la región de Cuautitlán, y Terremote-Xocotla en la región de Zumpango, los dos últimos están relativamente cercanos pero son claramente sitios distintos; Loma Torremote es un sitio del Formativo tardío y Terremote-Xocotla lo es del Epiclásico y

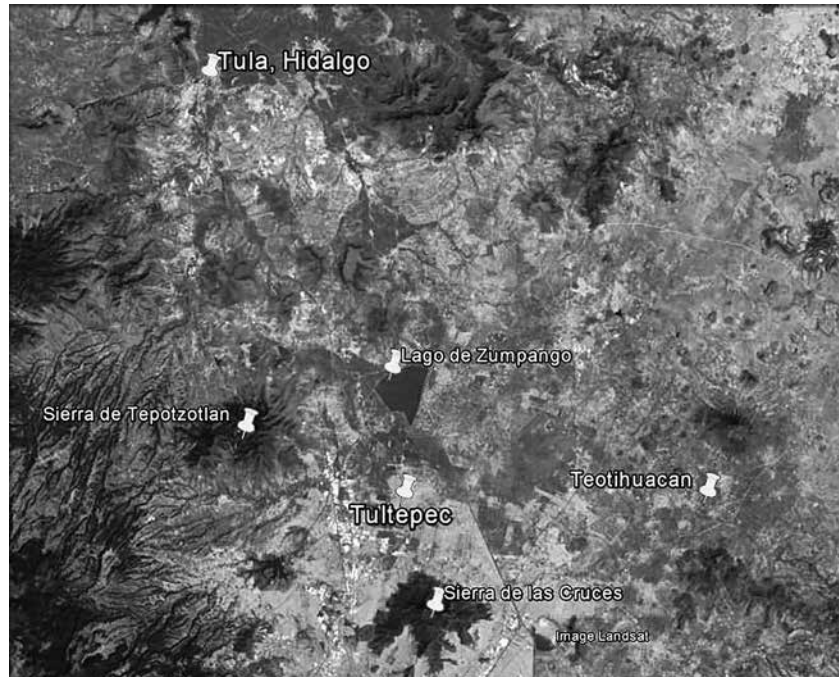
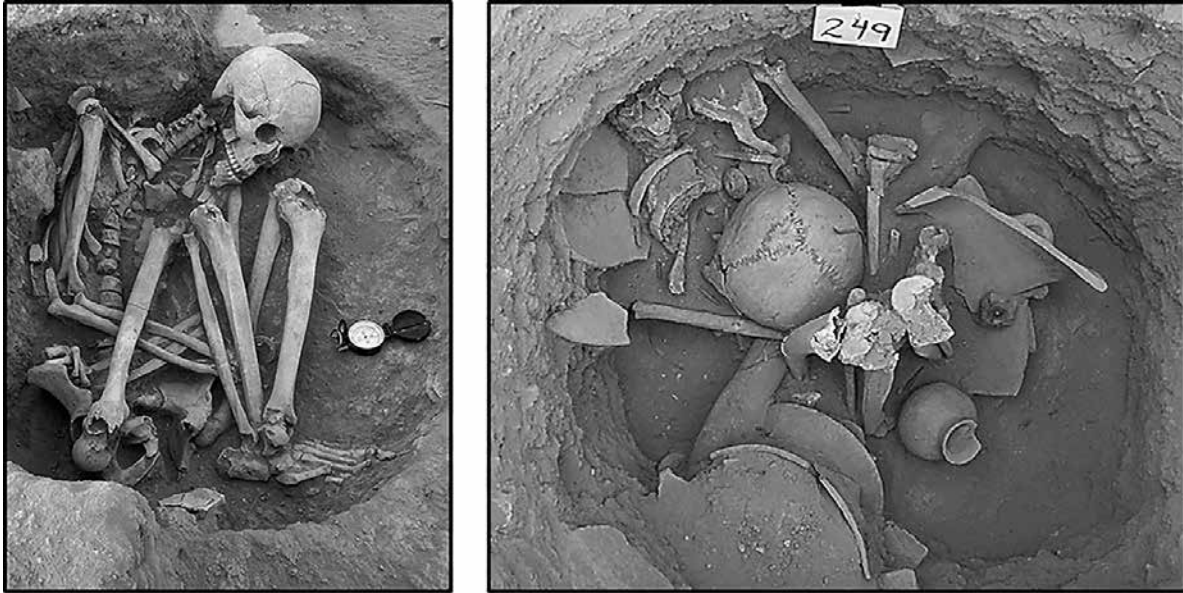


Fig. 1 Norte de la cuenca de México, indicando los sitios principales mencionados en el texto. Imagen tomada de Google Earth, 2013.

Con base en las exploraciones efectuadas entre 2003 y 2005 se plantea que durante el Epiclásico existió un centro provincial Coyotlatelco en Tultepec, el cual llegó a ser el asentamiento más importante al sur de la región de Zumpango; estuvo vigente durante el Posclásico temprano y se relacionó con la ciudad de Tula (Sanders, Parsons y Santley, 1979; Parsons, 1989).

El objetivo de este trabajo es presentar parte de las evidencias arqueológicas recuperadas en el Salvamento Arqueológico Terremote-Xocotla que permitan argumentar la existencia de un centro provincial durante el Epiclásico en el cerro Tultepec, como antecedente directo e inmediato del centro regional tolteca del Posclásico temprano identificado por Sanders y colaboradores (1979). Tal evidencia es relevante, en primera instancia, porque aporta nuevos datos sobre un asentamiento que ha sido poco estudiado, y cuyo periodo de ocupación es uno de los más enigmáticos en la arqueología regional. En segunda instancia,

Posclásico temprano; véase los mapas de Sanders, Parsons y Santley (1979), y Parsons (1989).



© Fig. 2 Entierros 247 y 249, Posclásico temprano; fotos del autor.

porque la reciente construcción del conjunto habitacional Joyas de Cuautitlán ha destruido y sepultado uno de los asentamientos más importantes del Epiclásico y Posclásico temprano en el norte de la cuenca de México, fundamental para la comprensión del periodo de transición caracterizado por la caída de Teotihuacan y el surgimiento de unidades políticas autónomas (sitios Coyotlatelco).

Salvamento Arqueológico Terremote-Xocotla

Entre 2003 y 2005 se llevó a cabo el Salvamento Arqueológico Terremote-Xocotla. El asentamiento ocupó el costado suroeste del cerro Tultepec, sección que políticamente corresponde al actual municipio de Cuautitlán en sus límites con Tultepec, Estado de México. Como parte de las actividades realizadas en dicho proyecto, se efectuaron recorridos de superficie en el área de estudio y los alrededores, la excavación de pozos estratigráficos, excavaciones intensivas y extensivas, todo con el objetivo de identificar evidencias de las distintas ocupaciones y sus características. Como primeros resultados se identificaron nueve mon-

tículos bajos, de los cuales cuatro quedaron dentro del predio adquirido. En varias de las áreas excavadas se reconocieron vestigios arquitectónicos correspondientes a tres ocupaciones: Coyotlatelco, tolteca y mexicana; adicionalmente también fueron recuperados escasos materiales del Formativo y Clásico (Carranza 2005; Carranza, Balcázar y Morales 2002).

Los trabajos arqueológicos en el sitio abarcaron las tres modalidades de la investigación arqueológica en México (INAH, 1994): rescate, salvamento e investigación,² lo que favoreció recuperar una abundante cantidad de materiales arqueológicos y explorar restos arquitectónicos de carácter habitacional y cívico-ceremonial de las culturas Coyotlatelco y tolteca (Carranza, 2005). En las dos primeras modalidades se recuperó una gran cantidad de entierros humanos con ofrendas (fig. 2), piezas cerámicas completas, figurillas antropomorfas, femeninas, masculinas y de guerreros, zoomorfas, malacates, muchos de los cuales

² Los datos presentados en este trabajo corresponden principalmente a las actividades de rescate y salvamento arqueológico. Los pocos restos del asentamiento que no fueron destruidos yacen bajo un área de donación para espacio de áreas verdes en el fraccionamiento Joyas de Cuautitlán.

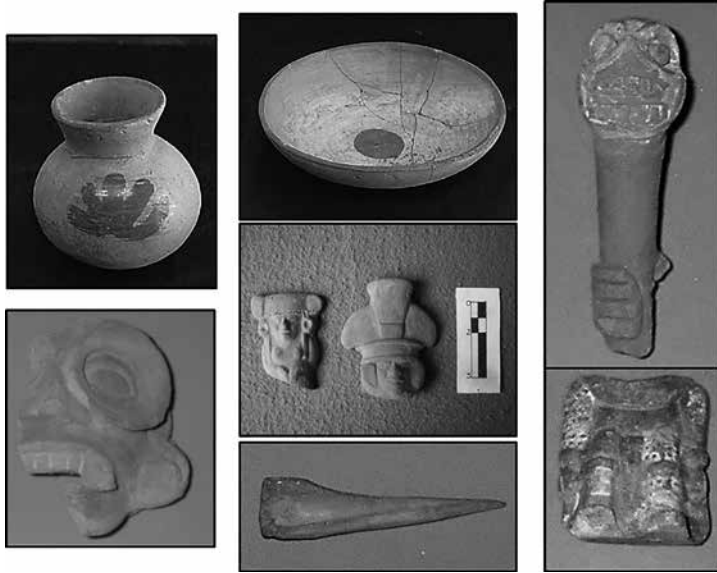


Fig. 3 Olla miniatura Coyotlatelco rojo sobre café, cajete Proa crema pulido; figurillas antropomorfas con pintura facial, fragmento de figurilla Tláloc con pintura facial, punzón de hueso; fotos de Miguel Balcázar y Víctor Valdovinos.

son afines a los estudiados por Franco (1956) como parte del complejo Tula-Mazapa; se encontraron flautas, pipas, instrumentos en piedra tallada y pulida, utilitarios y ornamentales; así como diversos objetos ornamentales manufacturados en distintos géneros y especies de conchas y caracoles lacustres y marinos, y objetos labrados en hueso como agujas, punzones y *omechicahuaztlis* (figs. 3 y 4). En varios casos se pudieron reconocer áreas con restos arquitectónicos, definiendo en ocasiones el tipo de espacio en particular.

Con base en las evidencias obtenidas se propone que el centro regional que Sanders y su equipo identificaran en el cerro Tultepec para el Posclásico temprano tuvo como antecedente un centro similar originado durante el Epiclásico, teniendo el asentamiento tolteca una continuidad a partir del establecido por la gente Coyotlatelco.

La región de Zumpango y el cerro Tultepec

A finales de la década de 1970 se publicó *The Basin of México*, de Sanders, Parsons y Santley (1979), cuyos aportes y aplicaciones en los estu-

dios de área dentro de la cuenca y las regiones periféricas son innegables (López y Fournier, 2009; Serra y Lazcano, 2009).

Durante el periodo Formativo la región de Zumpango fue ocupada principalmente por caseríos, sobre todo hacia el área de Cuautitlán. Loma Torremote, para el Formativo temprano y medio, y San José, para el Formativo tardío, son las únicas aldeas nucleadas grandes conocidas en dicha región (García, 2007; Parsons, 1989; Pérez Campa, 2007; Sanders, Parsons y Santley, 1979). Durante el Clásico se dio un incremento poblacional en todo el norte de la cuenca. Los estudios de área realizados por Parsons (1989) reflejaron un patrón de asentamiento regional con una estructuración jerárquica y niveles de centros administrativos regionales bajo el control directo

de Teotihuacan. Durante el Clásico esta ciudad fue el único centro supra-regional en toda la zona de los lagos. El uso masivo de la cal como material constructivo en la urbe, aunado a la presencia de grandes depósitos de calizas en la misma zona norteña, son aspectos que han llevado a plantear la existencia de una relación directa con la región de Zumpango, en la cual había un pueblo grande nucleado, muchos pueblos pequeños y aldeas.



Fig. 4 Ofrenda del entierro 249, Olla miniatura Coyotlatelco y lote de malacates decorados, con pintura roja, azul y chapopote; foto del autor.

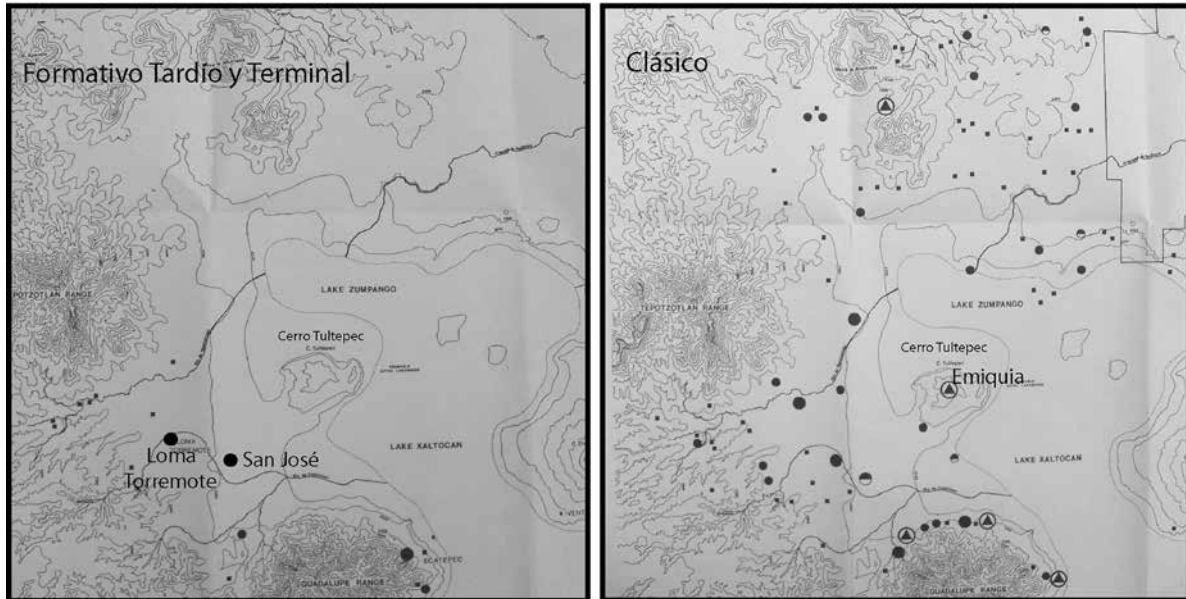


Fig. 5 Principales asentamientos del Formativo tardío y terminal, y del Clásico, en el norte de la cuenca de México; basado en Sanders *et al.*, 1979, modificado por el autor.

Esta relación se dio con miras a satisfacer la demanda de materias primas constructivas por parte de Teotihuacan (Sanders, Parsons y Santley, 1979).

En la cima del cerro Tultepec, Emiquia fue un asentamiento que fungió como centro provincial bajo el control de Teotihuacan (Sanders, Parsons y Santley, 1979; Parsons, 1989; López Luján, 2007) (fig. 5). Este asentamiento, ocupado desde la fase Micaotli (150-200 d.C.) hasta Metepec (650-750 d.C.), pudo funcionar como un “puerto de intercambio” teotihuacano hacia la región de Querétaro, el Bajío y el Occidente (Carranza, 2005; Carranza y Urbán, 2001; Urbán, 2001, 2002; Urbán y Carranza, 2001).

El siglo VIII fue un tiempo de profundos cambios en la configuración de los asentamientos dentro del Altiplano central; esta dinámica se relacionó con el colapso teotihuacano y abarcó un lapso de tiempo que va desde la caída de Teotihuacan hasta el surgimiento de los grandes centros de población y nuevas formas de organización social y política, momento conocido como Epiclásico (Nalda, 2007). En ese periodo hubo una tendencia hacia el agrupamiento discreto de los asentamientos en algunas zonas dentro de la cuenca de México (Teotihuacan, Cuautitlán-Azca-

potzalco, Portezuelo-Cerro de la Estrella-Xico y cerro La Ahumada), reflejando quizá una organización de señoríos autónomos (Parsons, 1989). En el norte, Teotihuacan representó un gran centro regional acompañado de catorce pequeños centros con una población que variaba de unos pocos cientos a 10000 habitantes, quince pueblos grandes, 40 pueblos pequeños y 128 aldeas. La población en el norte de la cuenca se concentró en tres grupos bien definidos: el Valle de Teotihuacan, Tenayuca-Cuautitlán y Zumpango, esta última con menor población, siendo no mayor a 5500 personas (Sanders, Parsons y Santley, 1979).

En la región de Zumpango la población para el Epiclásico disminuyó en relación con el periodo Clásico, de 6400 a 5500 habitantes. Se ha propuesto que La Ahumada, asentamiento con arquitectura cívico-religiosa, fue el único centro regional para este momento, el cual concentraba un cuarto de la población total de la región (cerca de 1400 personas); las tres partes restantes se distribuyeron en una amplia dispersión de aldeas y caseríos, muchos de ellos ocupados desde el dominio teotihuacano (*ibidem*: 131).

Para el mismo Epiclásico Sanders y su equipo registraron, en el suroeste del cerro Tultepec, una aldea nucleada pequeña con materiales Coyotla-

telco, asentamiento que posiblemente corresponda a el Terremote-Xocotla por coincidir tan cercanamente en su ubicación (Carranza, 2005). En las intervenciones arqueológicas realizadas en el cerro durante los últimos años del siglo xx se han localizado sitios ocupados durante el Epiclásico, entre ellos La Palma-Loma de Tenopalco (Urbán y Carranza, 2001) y la reocupación de Emiquia por grupos Coyotlatelco (Urbán, 2001).

Durante el Posclásico temprano, la ciudad de Tula es un referente en la cuenca de México, toda vez que fue este asentamiento la capital sociopolítica más importante en el Altiplano central. En la cuenca existieron para este momento 10 centros provinciales, 19 aldeas grandes, 110 aldeas pequeñas, 555 caseríos, cinco yacimientos de sal y dos sitios de categoría no determinados. Una de las características de este periodo es la alta proporción de caseríos y pequeñas aldeas dispersas, muchas de las cuales tienen alta densidad de ocupación. Pese a todos los cambios observados, la tendencia fue hacia la ruralización y dispersión de la población. La excepción es la región de Zumpango, ya que ahí se dio una alta densidad de ocupación, rebasada únicamente por la población del Valle de Teotihuacan. En el norte de la cuenca hubo dos centros provinciales (ambos en Mesa La Ahumada) con una población estimada en 4000 personas (Sanders, Parsons y Santley, 1979).

Los asentamientos referidos en el mapa 16 de Sanders y su equipo (1979) pueden ser La Palma-Loma Tenopalco, San Martín Tzintongo, Rancho Santa Elena o Señor de los Milagros, intervenidos en la primera década del siglo xxi, todos con materiales toltecas (Carranza, 2005; Urbán y Carranza, 2001). El crecimiento de la población y la presencia de centros nucleados en el norte de la cuenca son una manifestación del desarrollo de esta zona bajo el impulso de Tula, cuando esta ciudad buscaba en el sur áreas de abastecimiento (Parsons, 1989; Castillo, Guevara y Pedraza, 2009). Tal apreciación se basa igualmente en la relación que se ha observado entre los complejos cerámicos del norte, centro y sur de la cuenca con respecto a Tula, siendo más estrecha la alfarería entre la región de Zumpango y la ciudad tolteca, decreciendo hacia Teotihuacan, Iztapalapa y Chalco-Xochimilco.

Para Sanders, Parsons y Santley (1979: 140), la configuración del patrón de asentamiento sólo puede ser entendida tomando en cuenta el desarrollo y florecimiento del centro supra-regional de Tula, localizado 20 km al oeste-noroeste de la región Zumpango; como ocurriera con Teotihuacan, esta densidad de asentamientos podría relacionarse con las fuentes de cal de la región de Zumpango y necesarias para Tula; no obstante, tal hipótesis es poco atractiva por el hecho de que la ciudad tolteca es parte de una región donde las calizas son abundantes (*ibidem*: 141).

Con respecto a la densidad de los asentamientos en la región hidalguense, el Proyecto Tula aportó datos que sugieren un comportamiento similar al de la cuenca de México para el mismo periodo: los asentamientos en torno a Tula son de tipo rural dadas sus características arquitectónicas. Mastache y Crespo han señalado la ausencia de centros provinciales en la región de Tula, como un reflejo quizá de la estrecha integración sociopolítica que había entre los centros del Posclásico temprano y la población rural (*ibidem*: 143-144). Sanders y su equipo (1979) consideran que la población urbana de Tula no era productora de alimentos, y que los agricultores se habrían localizado en áreas rurales en torno a la ciudad. Algunos cientos de personas no productoras de alimento (dedicadas a actividades cívico-ceremoniales y administrativas) podrían residir en varios de los centros provinciales del norte de la cuenca de México, y estarían estrechamente vinculados económica y políticamente con Tula (*ibidem*: 145 y 149).

Trabajos recientes al septentrión de la cuenca (Castillo, Guevara y Pedraza, 2009) señalan la presencia de cinco centros provinciales: Apaxco (ubicado en fuentes de calizas), El Pedregal (con fuentes cercanas de calizas y tezontle), La Ahumada y San Miguel Eyacalco-Santa María (cercanas a fuentes de tezontle) y Zacacalco. El vínculo entre Tula y los centros provinciales puede apreciarse tanto en el patrón arquitectónico—equivalente al que se manifiesta en el área urbana de Tula— como en el material cerámico, que se distribuye de manera homogénea a lo largo de todos los asentamientos (*ibidem*: 236-237). En este sentido, el centro provincial en el extremo sur, ubicado en la región de Zumpango, es el asenta-

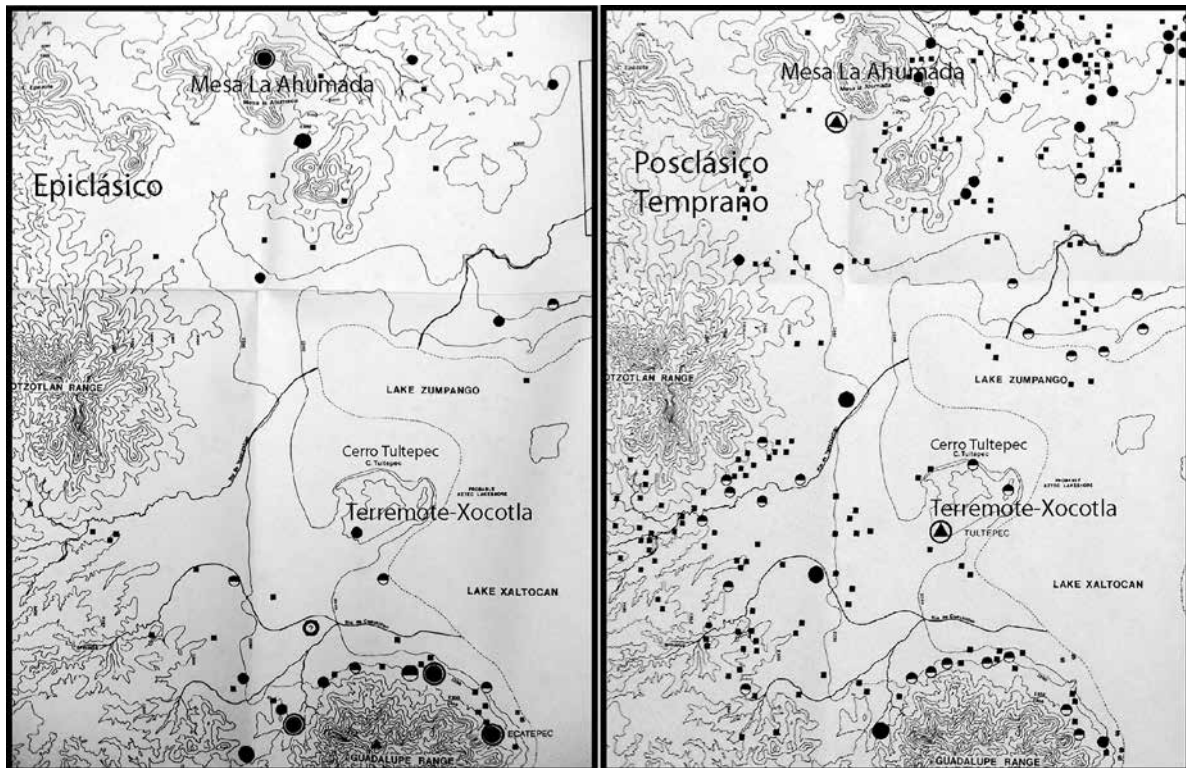
miento identificado por Sanders y su equipo (1979) en Tultepec; el mapa 16 (Sanders, Parsons y Santley, 1979) y el mapa 10 (Parsons, 1989) muestran hacia el lado suroeste del cerro un centro provincial, dos pequeñas aldeas dispersas y dos caseríos más hacia el extremo norte. El asentamiento más importante puede ser identificado como el Terremote-Xocotla, de acuerdo con los resultados de los estudios más recientes (fig. 6).

El Posclásico medio (1150 a 1350 d.C.) muestra un abandono en la región de Zumpango, decreciendo la población de 16 000 en la fase anterior a 5 000; para ese momento en Tultepec no hay sitios reportados (Sanders, Parsons y Santley, 1979), y sólo hasta el Posclásico tardío se aprecia una reocupación dada por la cerámica azteca en Emiquia, Las Palmas-Loma Tenopalco y Terremote-Xocotla, entre otros (Carranza, 2005: 12). El Mogote, El Mirador (Urbán y Carranza, 2001), Calicanto, El Calvario, San Pablo de las Salinas y Teyahualco (Carranza, 2005) son sitios que surgen para este periodo con población mexicana; el

cerro Tultepec cuenta con varios caseríos pequeños y tres aldeas dispersas pequeñas, localizándose el asentamiento mayor hacia el este, en Teoloyucan, sujeto este último a Cuautitlán, uno de los centros regionales en la cuenca (García, 2007; Matos, 2007).

El Terremote-Xocotla, un centro provincial del Epiclásico

Los centros provinciales de la cuenca de México tienen una serie de características en común, entre ellas una concepción del espacio en términos urbanísticos, arquitectura cívico-ceremonial, templos o palacios (Manzanilla, 1985), conjuntos habitacionales que denotan una marcada jerarquía social (Paredes, 1986, 1990), la presencia de bienes de prestigio alóctonos, una distribución diferencial de los mismos y el acceso a distintos recursos naturales. A nivel de la distribución espacial de sitios dentro de un área se puede observar una



© Fig. 6 Principales asentamientos del Epiclásico y Posclásico temprano en el norte de la cuenca de México; basado en Sanders *et al.*, 1979, modificado por el autor.

jerarquización de los mismos, entre los cuales estarían —además de los centros provinciales— las aldeas y los caseríos (Sanders, Parsons y Santley, 1979). Estas características, estudiadas en sitios como Xico, Cerro de la Estrella, Portezuelo, Azcapotzalco y Teotihuacan —en la cuenca de México—, lo mismo que El Pedregal, Mesa La Ahumada, San Miguel Eyacalco, Apaxco, Santa María y Zacacalco entre el norte de la cuenca y la región de Tula (Castillo, Guevara y Pedraza, 2009), fueron reconocidas recientemente en Terrremote-Xocotla. Para la asignación de cada tipo de estructura o unidad habitacional se han seguido los criterios propuestos por Paredes (1986, 1990) para la ciudad de Tula, quien distingue tres tipos: casa habitación común, residencia y palacio, reconocibles con base en diferencias cualitativas y cuantitativas de una serie de indicadores comunes a todas ellas (Paredes, 1990: 49-62) (fig. 7).

En el lado suroeste del cerro Tultepec se identificaron dos centros cívico-ceremoniales: uno Coyotlatelco, hacia el suroeste del actual fraccionamiento Joyas de Cuautitlán, y otro tolteca localizado en el extremo nororiente del mismo predio; sin embargo, en todo el terreno hubo vestigios de ambas ocupaciones, en muchos casos sobrepuestas. El centro cívico-ceremonial del Epiclásico se localiza en un área actualmente restringida. Las excavaciones extensivas permitieron tener un control horizontal y dejar expuestos los distintos espacios arquitectónicos; por otro lado, las excavaciones intensivas permitieron reconocer la secuencia completa de ocupación en cada área intervenida, lo cual sirvió de pauta en varios casos para una posterior excavación extensiva. La combinación de ambos tipos de excavaciones permitió reconocer cinco etapas constructivas: cuatro corresponden a la ocupación Coyotlatelco y la últi-

Unidades habitacionales en Tula, Hidalgo			
Indicadores	Casa habitación común	Residencia	Palacio
Ubicación	Al exterior de la ciudad y cercanas a la misma, las fuentes de agua y materia prima están cerca.	Cerca de los espacios cívico-ceremoniales, tienen una posición privilegiada en relación al conjunto del asentamiento.	Zonas de concentración del poder, dentro de zonas ceremoniales, en puntos estratégicos de control.
Forma general y grado de complejidad	Simétrica, rectangular, en conjuntos alrededor de un patio, cada casa con dos a cuatro cuartos. Están sobre pequeños basamentos o superficies niveladas.	Compuesta por dos o tres casas, también las hay aisladas. Son rectangulares, tienen varias habitaciones y un patio interior o "implubium" al centro de las unidades. Hay tlecuiles, hogares, canales, pasillos, columnas, postes, plataformas.	Estructuras individuales, rectangulares, de grandes dimensiones, desplantan sobre amplias y elevadas plataformas. Tienen columnas, banquetas, varios cuartos, pasillos, altares, patios interiores abiertos, tlecuiles, canales, diferentes niveles arquitectónicos.
Dimensiones promedio	50 a 100 m ²	500 m ²	600 a 2000 m ²
Materiales constructivos	En el basamento, gruesos muros de piedra, el interior se compone de desechos. Los muros de la casa son de piedra y adobe, de piedra o sólo adobe. Pisos estucados, delgados, apisonados, "hogares", rara vez tlecuiles.	En el basamento, gruesos muros de piedra, el interior está compuesto por desechos. La parte superior es un grueso apisonado de arcilla. Los muros de las casas son de adobe, de diversos tamaños, con una capa de arcilla y enlucido de estuco, pulido. Pisos de grava, arena o tepetate triturado, estucado y pulido. Hay presencia de "zoclo" o "chaflán". Tlecuiles formados por grandes piedras basálticas, careadas.	Plataformas grandes, sobre elevaciones naturales, abunda el uso de piedra basáltica, el interior está compuesto por desechos. Los pisos son de grava, arena o tepetate triturado, cubiertos por una capa gruesa de estuco. Los muros son de adobe, estucados y con pintura, tienen motivos decorativos. Hay presencia de lápidas con bajorrelieves.
Temporalidad	Tienen continuidad ocupacional a lo largo de todas las fases.	Tienen continuidad ocupacional a lo largo de todas las fases.	Tienen continuidad ocupacional a lo largo de todas las fases.
Acceso diferencial a recursos	La calidad de los materiales es menor y su construcción menos elaborada, hay poco cuidado en los acabados. Los materiales de tipo suntuario son escasos.	Los materiales constructivos son de mejor calidad y más numerosos, hay mayor cuidado en la construcción, los acabados y la decoración.	Destacan las dimensiones, características arquitectónicas, construcción y localización. Para su edificación se requirió del control de la fuerza de trabajo y de distintos especialistas.

© Fig. 7 Unidades habitacionales en Tula, Hidalgo; elaborado a partir de Paredes, 1990.

ma a la transición entre el Epiclásico y Posclásico temprano. Las cinco etapas abarcan el periodo 750-950 d.C.; dos etapas más corresponden a la ocupación tolteca.

Primera etapa constructiva

La evidencia más temprana del asentamiento está representada por la Residencia I, excavada parcialmente en atención a los trabajos de salvamento. La residencia fue construida sobre un basamento con muros de piedra careada, en talud, estucados, de aproximadamente 1 m de altura. Para ello se depositó un relleno directamente sobre la capa estéril, sin nivelar, colocando en él dos ofrendas cerámicas (Ofrendas 7 y 8) y los entierros humanos 272 y 273. Tres rellenos más fueron depositados antes del firme y el piso de grava con enlucido de estuco, pulido. Se compone de por lo menos tres habitaciones, dos de las cuales están comunicadas por medio de un acceso; los muros de adobe desplantaron directamente sobre el basamento. Hacia su lado norte se localizó evidencia que sugiere la existencia de un patio o banqueta. Sobre el piso de una de las habitaciones se observaron dos fosas, una circular y otra rectangular, pero no fueron utilizadas. La excavación de la primera dio pauta para explorar los entierros 270, 271, 272 y 273, depositados en los rellenos del basamento antes de construir los cuartos (fig. 8). En la segunda fosa se recuperaron dos ofrendas cerámicas, ambas destinadas a la edificación de la residencia (fig. 9).

La primera de estas ofrendas (Ofrenda 7 en el registro) fue localizada en el primer relleno del basamento y constaba de cuatro cajetes. El primero es hemisférico de fondo plano, en color rojo, el segundo es trípode, de fondo plano y paredes recto-divergentes, de color café oscuro, pulido, fue depositado boca abajo, cubriendo parcialmente a los cajetes tres y cuatro. El tercer ejemplar es de fondo plano, semihemisférico, café oscuro, pulido, colocándolo boca arriba dentro del cajete 4. Esta pieza estaba íntegra a diferencia de las anteriores, que se encontraron fracturadas (fig. 10).

La cuarta pieza corresponde a la mitad de un cajete hemisférico de base anular; es de color café

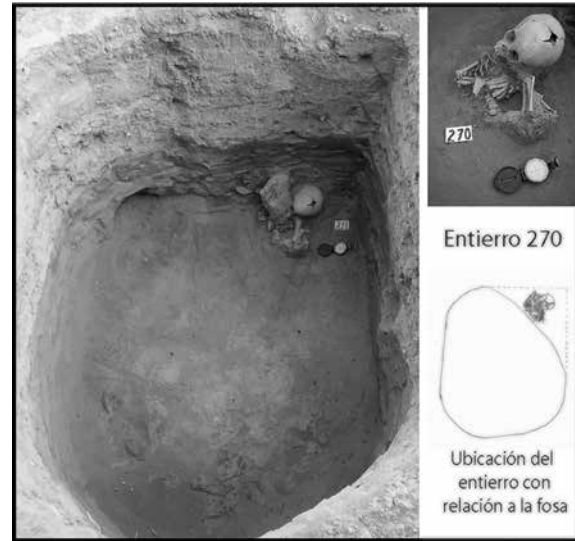


Fig. 8 Entierro 270 y su localización con respecto a la fosa circular de la Residencia I, primera etapa constructiva, ocupación Coyotlatelco; fotos y dibujo del autor.

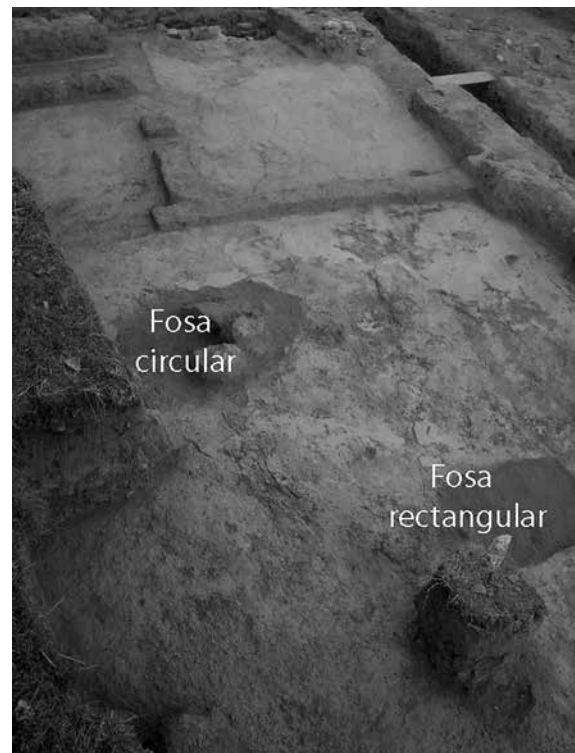
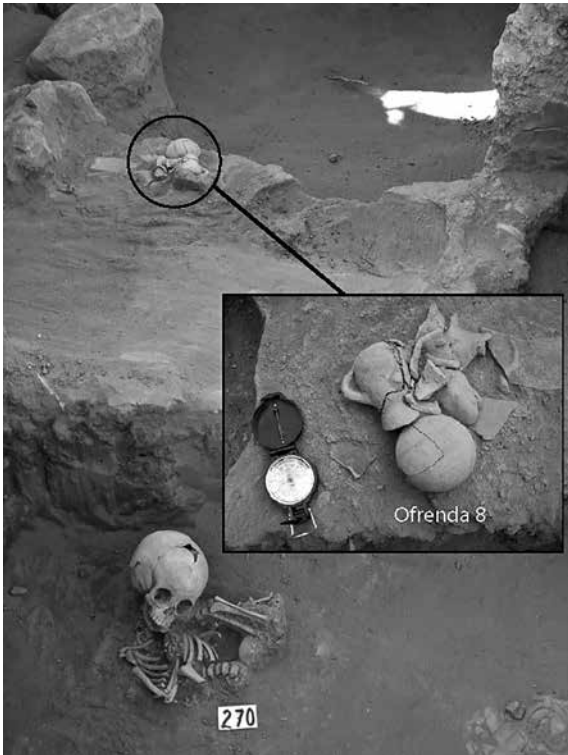


Fig. 9 Residencia I, primera etapa constructiva; foto del autor.



© Fig. 10 Ofrenda 7, cajete semiesférico, café oscuro, pulido; foto del autor.



© Fig. 11 Ofrenda 8 y Entierro 270; ambos de la primera etapa constructiva y funcionando como ofrendas, basamento de la Residencia I; fotos del autor.

oscuro y con idéntica forma a la que presentan los cajetes de base anular del tipo Coyotlatelco, fue colocado boca arriba.

La segunda ofrenda (Ofrenda 8) se encontró en la ampliación de la misma fosa. Se compone de

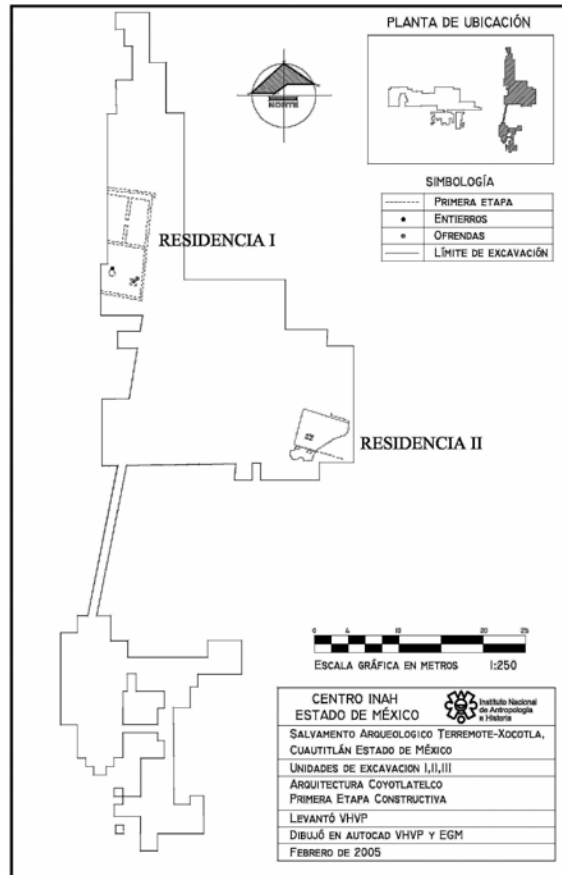
tres miniaturas: un cajete hemisférico anaranjado, una ánfora miniatura con tres asas y un pato con decoración al pastillaje formando un rostro presumiblemente antropomorfo, las dos últimas con un baño de pigmento rojo. Asociados a estas piezas se encontraron algunos huesos de infante (Entierro 273), que junto con las miniaturas formaron parte de la ofrenda constructiva (fig. 11).

Al sureste de la Residencia I se localizó evidencia arquitectónica que corresponde al límite oeste de la Residencia II, pues los extremos este, norte y parte del sur fueron afectados. Para construir esta residencia el terreno fue nivelado, luego se colocó un firme de arcilla compactada y sobre éste un piso de grava. Consta de cuando menos dos cuartos, ambos con pisos de grava, estucados y pulidos, con muros de adobe, probablemente también estucados dada la presencia de un chaflán en las orillas del piso. De los cuartos, uno quedó cubierto por una residencia de la quinta etapa constructiva (la de transición), por lo que se desconocen mayores datos; del otro sólo se sabe que tuvo un tlecuil —de piedra careada y empujado en el piso—, y posiblemente un pequeño pórtico al frente. Bajo ambos pisos se observa inmediatamente la capa estéril, por lo que el terreno sólo fue nivelado para colocar un firme de arcilla compactada, seguida del piso. La orientación de la habitación más completa presenta una desviación distinta al resto de las habitaciones de las etapas posteriores (fig. 12).

Restos arquitectónicos de una estructura localizada entre ambas residencias fueron identificados a partir de la excavación de dos pozos; quedando la mayor parte de ella bajo la arquitectura de la quinta etapa constructiva. Por lo anterior, se desconocen sus características formales, reconociendo únicamente el uso piedra careada con aplanado de lodo, en el muro de un talud, y restos de un piso de grava con un delgado enlucido de estuco.

Segunda etapa constructiva

La evidencia arquitectónica correspondiente a esta segunda etapa es muy fragmentaria, no obs-



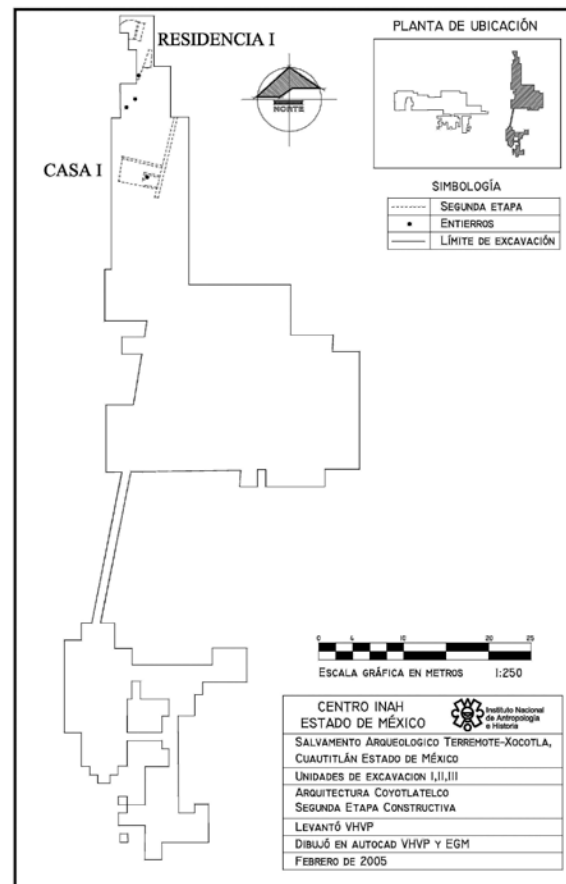
© Fig. 12 Primera etapa constructiva, ocupación Coyotlatelco; dibujo en Autocad: Eliana Guerra Martínez y Víctor Valdovinos.

tante, es clara y suficiente para reconocer sin equívoco, que no es parte de la etapa anterior. Con base en los restos mal conservados de un apisonado y muros de adobe que definen de forma clara un cuarto, se plantea la posible existencia de la Casa I. Ubicada al norte de la Residencia I de la etapa anterior, se pudo notar que un muro de 10 m de longitud, que corre de sur a norte, fue adosado al talud de la residencia referida. El muro se presentó doble en ocasiones y por ello fue posible distinguir los bloques de adobe. Tres muros perpendiculares al primero sugieren la construcción de cuartos, de los cuales pudo definirse uno, pequeño y de forma rectangular, y en su interior se ubicaba el Entierro 237. La escasa evidencia disponible sólo permite sugerir la correspondencia a una casa de tipo común.

Un poco más al norte, restos de un cuarto estucado con muros de adobe —probablemente también estucado, dada la presencia de un chaflán— estuvieron asociados a una banqueta cuyo peralte se logró a partir de piedras bien careadas. El Entierro 238 se localizó como parte del relleno de la banqueta; dado lo fragmentario de la evidencia, se puede sugerir que este último elemento arquitectónico puede apuntar a una posible residencia, la Residencia I de la segunda etapa y, por tanto, del límite este de la misma (fig. 13).

Tercera etapa constructiva

Durante esta etapa la actividad constructiva tuvo un incremento notable. En ese periodo se



© Fig. 13 Segunda etapa constructiva, ocupación Coyotlatelco; dibujo en Autocad: Eliana Guerra Martínez y Víctor Valdovinos.

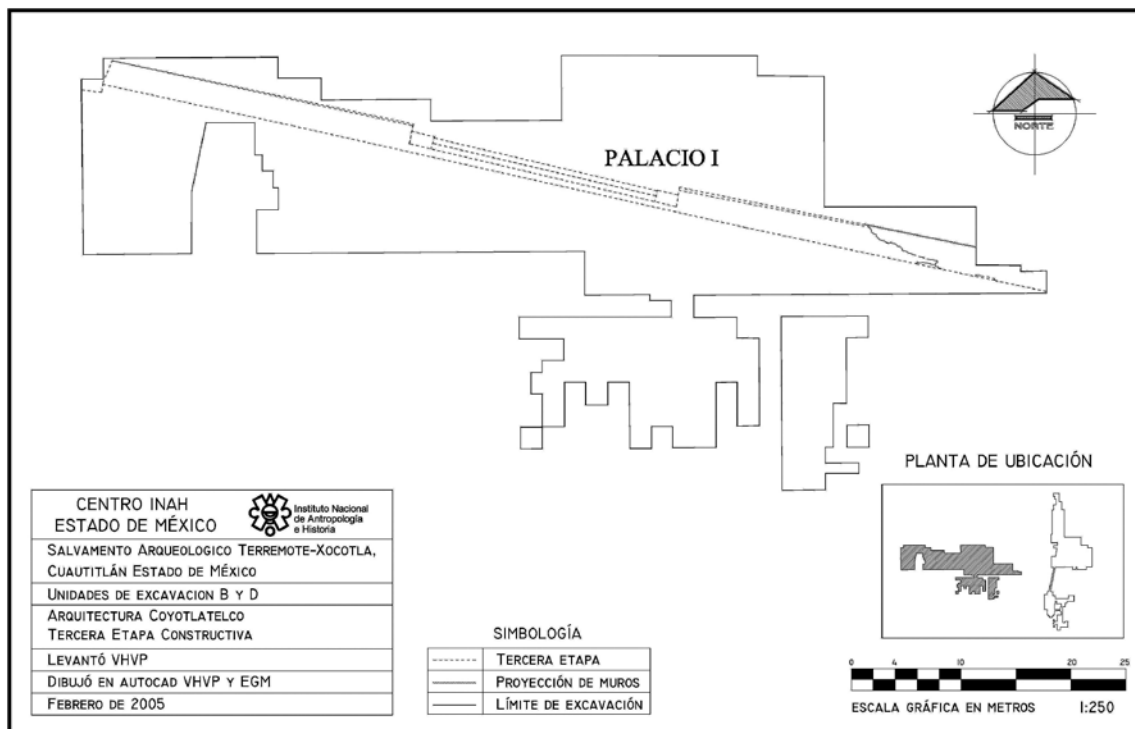
construye el centro cívico-ceremonial, cuyos restos se conservan actualmente; de acuerdo con los criterios de Paredes (1990), tal espacio arquitectónico puede identificarse como un palacio (Palacio I). Se localiza hacia uno de los puntos más altos en el costado suroeste del cerro Tultepec, por lo que su ubicación es estratégica. Consta de un amplio basamento rectangular con su eje mayor de este a oeste, delimitado en sus lados sur y este —los únicos lados conocidos—, por una banqueta amplia en el primero y más angosta en el segundo. La banqueta más amplia conduce a un patio amplio estucado. El basamento, con muros de piedra careada, en talud, y varias capas de estuco blanco bien pulido, tiene más de 95 m de largo en el lado sur, con casi 1 m de altura. Tiene por lo menos un acceso por ese mismo lado —quizá haya tenido otro a 25 m más al oeste—, marcado por un par de alfardas que delimitan una escalinata de 21 m de longitud que llevan a la parte superior (figs. 14, 15 y 16).

Los pisos de las banquetas y el palacio son de grava con enlucido de estuco, bien pulidos. La-

mentablemente, las actividades antrópicas modernas, entre ellas los trabajos agrícolas, destruyeron gran parte de los pisos y muros de diferentes espacios arquitectónicos, lo cual impide entender la distribución interna de los mismos. Tal afectación se debe a la escasa profundidad a que se encuentran con respecto a la superficie, por lo cual queda escasa evidencia de muros de piedra y adobe.

La cara este del basamento conserva segmentos de un talud, partiendo de la evidencia preservada, tuvo una longitud de casi 42 m. En esta tercera etapa constructiva algunas otras estructuras fueron utilizadas como cimientos para esta nueva edificación. Tal es el caso de la Residencia I de la primera etapa, al quedar dentro y bajo el piso del Palacio I: lo anterior es claramente notorio al observarse cómo ambos taludes están sobrepuestos, al quedar separados por apenas 50 cm.

Al este de Palacio I se construyó la Casa I de la tercera etapa. Desplantada sobre el nivel de ocupación de la primera etapa, consta de muros de piedra sin carear, en talud, sin revestimiento ni aplanado. Tiene por lo menos dos cuartos, sin lo-



© Fig. 14 Tercera etapa constructiva, ocupación Coyotlatelco, Palacio I; dibujo en Autocad: Eliana Guerra Martínez y Víctor Valdovinos.

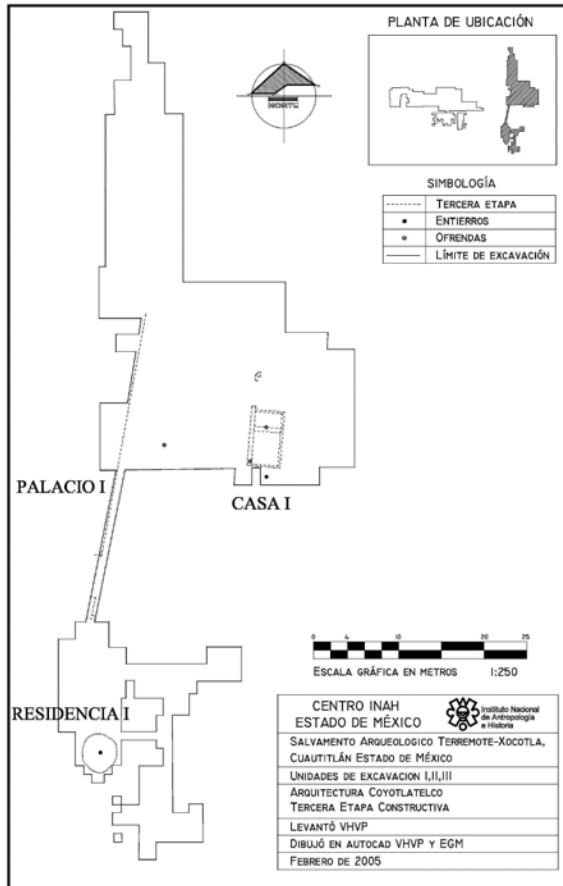


Fig. 15 Tercera etapa constructiva, ocupación Coyotlatelco, Palacio I, cara Este, Residencia I y Casa I, dibujo en Autocad: Eliana Guerra Martínez y Víctor Valdovinos).

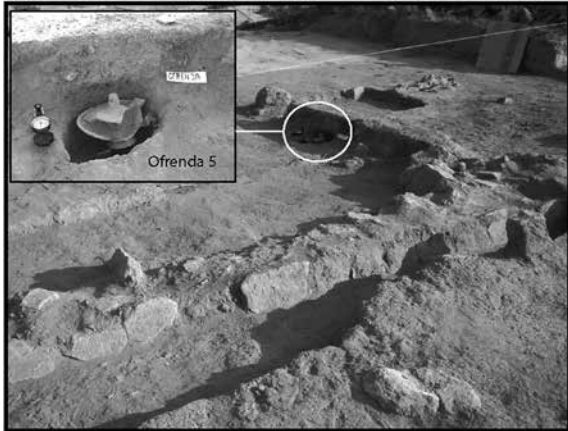


Fig. 16 Detalle del Palacio I, tercera etapa constructiva, ocupación Coyotlatelco. Visto de oriente a poniente; foto del autor.

grar definir sus accesos. El eje mayor de la Casa I va de norte a sur, con una longitud de 12 m y un ancho de 4 m, sin embargo; el talud tuvo faltantes, por ello las dimensiones son aproximadas y se calcularon con base en la presencia del apisonado de los cuartos. Es probable que el acceso fuera por el patio localizado entre esta casa y el Palacio I. Cabe señalar que no fueron encontradas las esquinas de la casa, por lo cual su longitud total se desconoce. Destacan para esta etapa las ofrendas 1 y 5, relacionadas con la Casa I y la Ofrenda 2, cuya asociación a un espacio arquitectónico no resultó clara. Junto al muro sur y bajo el apisonado del cuarto se localizó el Entierro 224.

La Ofrenda 1 se localizó dentro del muro que delimita la casa por el lado sur, y puede relacionarse con la construcción de la misma. Consta de un cajete hemisférico de base anular tipo Rojo sobre Café Coyotlatelco, dos fragmentos de comal y el fondo de una olla. El primero fue colocado boca arriba y tapado parcialmente con los fragmentos del comal y el fondo de la olla. La Ofrenda 5 se encontró al interior del muro que divide los dos cuartos de la casa, y está compuesta de cuatro cajetes matados colocados bajo el nivel del apisonado. El primero y el segundo son cajetes semihemisféricos trípodes, con soportes cónicos sólidos, tipo Coyotlatelco Rojo sobre Café; uno de los diseños es asimétrico y el otro resulta muy similar al localizado en la Ofrenda 1: líneas ondulantes formando figuras abstractas. El tercero es un cajete hemisférico de base anular tipo Rojo sobre Café Coyotlatelco, colocado boca arriba y apoyado sobre algunos tiestos de los cajetes anteriores. El cuarto cajete es del tipo Coyotlatelco Rojo sobre Café, de fondo plano, paredes recto-divergentes, con soportes cilíndricos tipo sonaja, y decoración al negativo. Fue colocado boca abajo como tapa del cajete anterior (fig. 17).

La Ofrenda 2 fue encontrada bajo el apisonado del patio entre la Casa I y el Palacio I. Consta de cinco piezas cerámicas: la primera de ellas es un cajete semihemisférico con engobe rojo sobre café al exterior, y rojo al interior, pulido, de fondo plano y paredes convergentes. Fue colocado boca abajo tapando a la pieza tres y cubriendo por completo a la dos. La segunda es un cajete de forma similar al ya descrito, pero de color café, pulido.



© Fig. 17 Casa I, tercera etapa constructiva, ocupación Coyotlatelco, y detalle de la Ofrenda 5; fotos del autor.



© Fig. 18 Ofrenda 2, tercera etapa constructiva ocupación Coyotlatelco; foto del autor.

Se colocó boca abajo y dentro de la tercera pieza, la cual corresponde a un cajete hondo de paredes recto-divergentes y fondo plano, en color café al exterior y rojo al interior, con pulimento sin llegar a bueno; fue colocada boca arriba, con el fondo de la misma a escasos centímetros del tepetate. La cuarta pieza es un cajete de forma similar a los dos primeros, con la excepción de que presenta la huella de una base anular, el color de la pieza es café, con pulido irregular. Ésta fue la única pieza que no se encontró completa —presenta un faltante de 35 a 40%— y fue colocada boca abajo, tapando la pieza cinco. El último cajete es de silueta compuesta, de paredes recto-divergentes y fondo plano, en color café oscuro y pulido. Fue

depositado boca arriba, casi en contacto con el tepetate (fig. 18).

También a esta etapa corresponden tres estructuras circulares, tal vez relacionadas con una residencia (Residencia I de la tercera etapa), de la cual poco puede decirse de manera integral. La estructura circular 1 es la más completa, su perímetro es de piedra formando un talud con forma de cono truncado, su diámetro es de 4.8 m por 0.10 m de altura. La parte superior tenía rocas de cantera, basalto y tezontle, muchas de ellas careadas y otras no, pero con la cara plana hacia arriba. No se observaron restos de aplanado de estuco, barro o lodo. Al interior de esta estructura se localizó el Entierro 221. En la excavación no se detectó ninguna fosa, por lo que este individuo, localizado cerca del tepetate, fue sepultado con anterioridad a la construcción de dicha estructura. Es probable que dos estructuras circulares más, las 2 y 3, estuvieran relacionadas espacialmente con la primera, formando todas parte de la Residencia I.

Cuarta etapa constructiva

Dicha etapa se evidencia en la ampliación de la cara este del basamento correspondiente al Palacio I de la etapa anterior. Dicha modificación consistió en un talud de 42 m, con un pequeño cambio en su orientación respecto al precedente, y la construcción de una banquetta junto al talud anterior. Las dimensiones del peralte (entre 7 y 20 cm) están en función de la pendiente del terreno hacia el sur, por ello en un punto dicha banquetta contó con un desnivel o escalón; la modificación del patio al este del Palacio I consistió en mostrar una superficie parcialmente estucada, inmediata a la banquetta, uniéndose con un apisonado que se colocó para nivelar el patio.

A diferencia de los taludes de las etapas anteriores, para la cuarta no se utilizaron piedras careadas, sino que el talud fue hecho a partir de tierra compactada recubierta con un aplanado grueso de estuco; no obstante, en la banquetta se utilizaron piedras careadas para el peralte (fig. 19).

Es probable que una ampliación similar ocurriera en la cara oeste de la Casa I de la etapa



© Fig. 19 Banqueta y talud oriente de la cuarta etapa constructiva, ocupación Coyotlatelco, visto de norte a sur; foto del autor.

anterior, ya que un segundo muro en talud tapó parcialmente al muro más completo de la casa referida; también se colocó un apisonado encima del anterior. Es probable que antes se haya depositado una sencilla ofrenda (Ofrenda 4), consistente de un cajete trípode de paredes curvas y reborde curvo divergente, semicompleto, depositado boca arriba sobre algunas rocas amorfas, de cantera. El uso de piezas cerámicas como ofrendas relacionadas con apisonados fue una práctica observada en otras partes del asentamiento. Lamentablemente no se conservó más evidencia que ayude a comprender este espacio.

Para esta cuarta etapa existe con toda seguridad una residencia, la Residencia I, probablemente continuación de la etapa anterior, y que se distingue por mostrar espacios arquitectónicos de forma distinta a las residencias registradas anteriormente. Fue edificada sobre la nivelación del terreno natural, en un área previamente no ocupada, localizada junto a la esquina sureste del Palacio I. Su forma es rectangular, con el eje mayor de norte a sur. Está delimitada por una ban-

queta estucada que rodea por lo menos tres de sus lados (el límite sur y gran parte del este fueron destruidos recientemente), y para el peralte se utilizaron piedras bien careadas. Hay evidencias de que sus muros fueron de piedra sin carear, pero no hay certeza de que fueran en talud. El acceso se ubicó hacia el lado norte, pero no está al centro de la residencia, sino hacia la esquina noroeste de la misma, frente a un patio con piso de tierra, el mismo que se ubica entre el Palacio I y la Casa I de esta etapa constructiva. La distribución al interior de la Residencia I es como sigue: junto a la entrada se localizan dos estructuras circulares de tamaño similar (números 2 y 3); al sur de la segunda está la estructura circular 1, en tanto al sur de la tercera está la cuarta, la más pequeña e incompleta de todas. Todas tienen forma de cono truncado, cuyo perímetro está hecho con piedras careadas, algunas de ellas reutilizadas y por ello conservan evidencias de la superficie horizontal original, en algunos casos con restos del piso de estucado (fig. 20).

Al sur de estas cuatro estructuras hay dos cuartos rectangulares distintos entre sí en lo relativo a sus materiales constructivos y la planta arquitectónica. Mientras uno es rectangular, con piso empedrado a partir de piedras irregulares con la cara más plana hacia arriba, la otra también rectangular, tuvo muros de adobe y piedra, un piso de grava bien estucado y ostenta un “nicho” hacia el lado poniente (fig. 21).

En todos estos espacios sólo se encontró una ofrenda constructiva (Ofrenda 1), depositada bajo



© Fig. 20 Estructura circular 1, Residencia I, cuarta etapa constructiva, ocupación Coyotlatelco, vista suroeste-noreste; foto del autor.

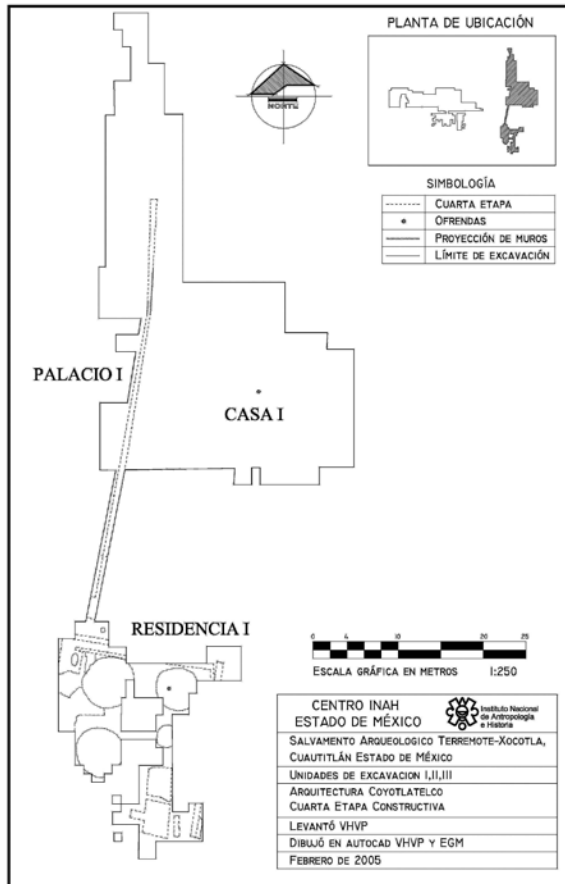


Fig. 21 Cuarta etapa constructiva, ocupación Coyotlatelco, Palacio I, ampliación; Casa I, ampliación y Residencia I; dibujo en Autocad: Eliana Guerra Martínez y Víctor Valdovinos.

la estructura circular 3; se trata de una olla globular en casi 60% del total de su forma; el fondo de la pieza descansaba sobre el empedrado correspondiente a la etapa constructiva anterior. La olla quedó enterrada y cubierta por tres piedras, una de ellas careada y puesta con la superficie trabajada hacia arriba. En asociación fueron localizados algunos huesos largos de animal y un caracol (*Oliva?*) manufacturado en cerámica.

Por otro lado, frente al lado sur del Palacio I se construyeron dos residencias más; de la Residencia II se conserva la esquina noroeste, la cual deja ver que tuvo muros exteriores en talud, a partir de pequeñas piedras de cantera sin carear, no conservó restos de aplanados. Hacia el lado oriente

se encontró parte de un muro de tierra y piedra y una banqueta. Se desconoce la ubicación del acceso, siendo probable que fuera por el patio al este de la residencia. De sus dimensiones poco se sabe, teniendo un ancho de casi 10 m y una longitud quizás mayor, sugerida por los límites marcados a partir de un alineamiento de piedras careadas. Un pasillo estucado separa las residencias II y III (fig. 22). El límite norte coincide con la banqueta del Palacio I (fig. 23).

La Residencia III fue parcialmente excavada; está delimitada al este por el corredor ya referido, al norte por la banqueta del Palacio I y al oeste por su propia banqueta, misma que se junta a la banqueta del palacio. De esta residencia se conoce un amplio cuarto con muros en talud hechos de tierra y recubiertos con una gruesa capa de estuco; el piso, tanto de la banqueta como del interior del cuarto, es de grava, está estucado y bien pulido. Del muro este se desconocen sus características. El acceso de la residencia da al poniente y tiene 1.20 m de ancho; al frente, bajando la banqueta, hay un amplio espacio abierto: un patio hundido sobre el cual se observó la huella de una gran columna rectangular. Para llegar a la entrada de la residencia debía seguirse la banqueta del Palacio I hasta el patio hundido, lo cual confiere privacidad a este espacio. Es probable que ese cuarto formara parte de un conjunto residencial todavía por explorar, pues en la sección liberada no se localizó ni una sola pieza *in situ*, o evidencia alguna que indique la función del espacio; la zona excavada abarca cerca de 30% (un área de poco más de 110 m²) (fig. 24).

Al interior del cuarto se observaron varias huellas circulares, probablemente fosas, pero ya no fueron excavadas.

Quinta etapa constructiva: transición Epiclásico-Posclásico temprano

La transición entre lo Coyotlatelco y lo tolteca se manifiesta en la edificación de dos residencias (Residencia I y II) y un patio hundido, alrededor del cual debieron existir al menos tres o cuatro habitaciones de una residencia adicional.

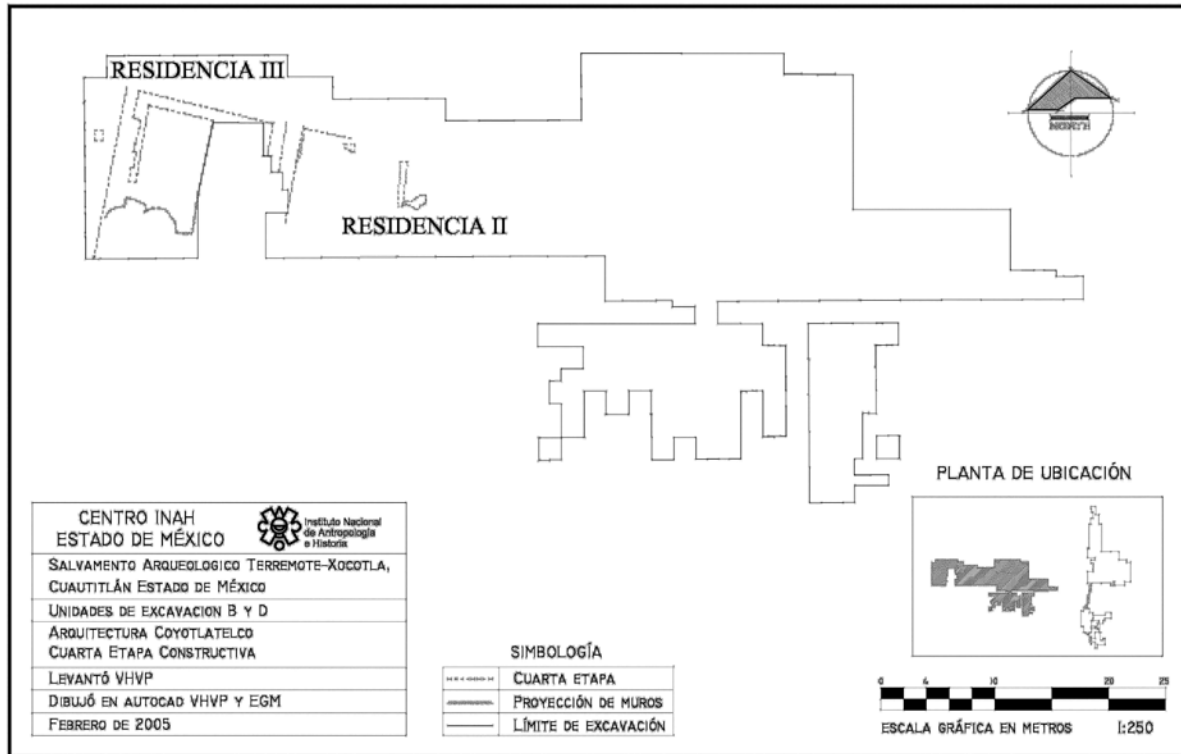


Fig. 22 Cuarta etapa constructiva, ocupación Coyotlatelco, Residencia II y III; dibujo en Autocad: Eliana Guerra Martínez y Víctor Valdovinos.



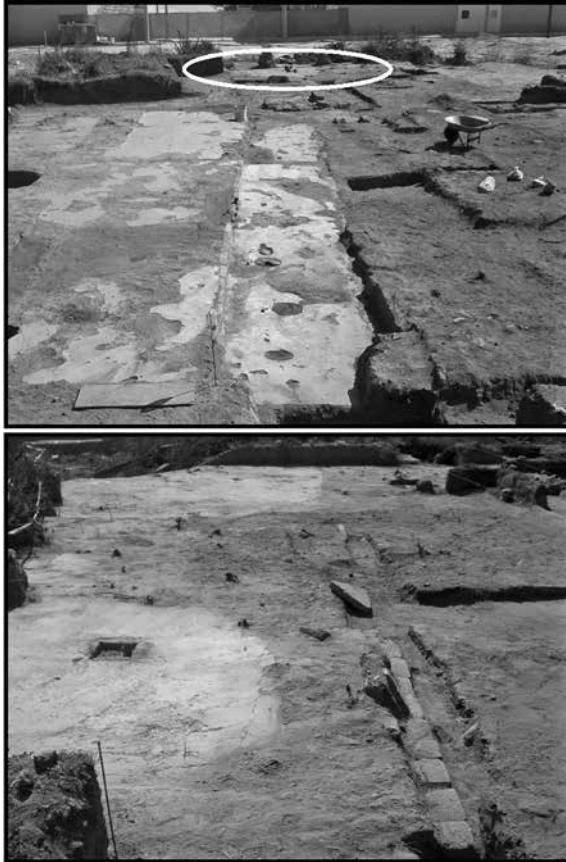
Fig. 23 Residencia II, cuarta etapa constructiva, ocupación Coyotlatelco, vista de noroeste a sureste; foto del autor.



Fig. 24 Residencia III, cuarta etapa constructiva, ocupación Coyotlatelco, vista de noroeste a sureste; foto del autor.

La Residencia I se construyó hacia el lado oriente del Palacio I, un área sin ocupación previa. Es la más completa de las dos, la esquina noreste fue destruida antes del salvamento. Tiene forma

rectangular y consta de un solo cuarto muy grande, sin evidencia de uso de columnas; su eje mayor es de este a oeste, está delimitado en tres de sus lados por muros de adobe y de piedra con adobe,

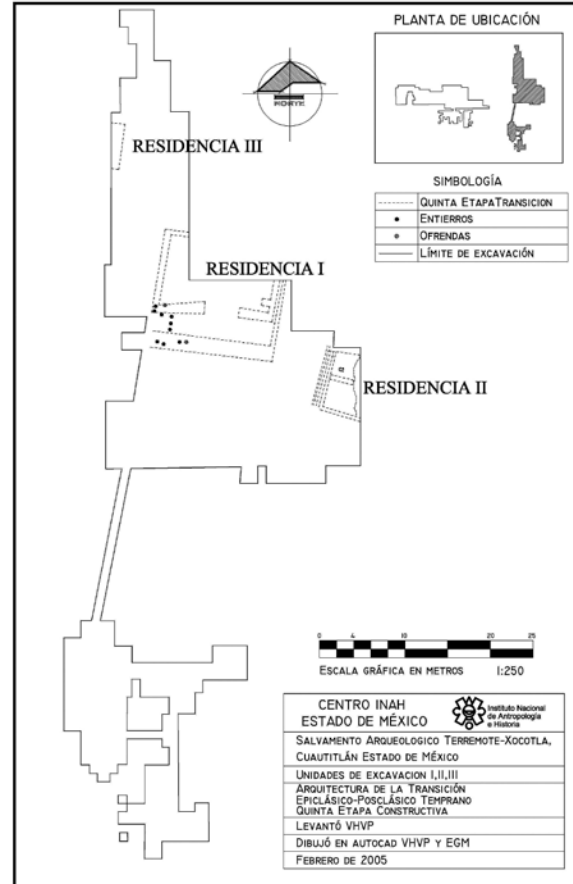


● Fig. 25 Arriba, Residencia I, etapa de transición; el círculo indica la ubicación. Abajo, detalle de la Residencia II, nótese un tlecuil en el piso; fotos del autor.

mientras hacia el cuarto lado una banqueta doble marca claramente la extensión y acceso al recinto; la banqueta corre también hacia el lado oriente de la residencia. El muro oeste quedó cimentado parcialmente sobre la banqueta del Palacio I, en tanto el lado sur fue desplantado pocos centímetros por arriba de una estructura de la primera ocupación (fig. 25).

En su interior se forma un pequeño “nicho” en la esquina sureste, y frente a la entrada se localizó una gran fosa oval, cuya excavación no aportó información sobre su uso posible.

La Residencia II de esta etapa se localizó hacia el sureste de la residencia anterior, y fue construida arriba del piso de la Residencia I de la primera etapa (fig. 26). Sólo se tiene conocimiento de la esquina suroeste, pues el resto fue destruido con



● Fig. 26 Quinta etapa constructiva, transición Epiclásico-Posclásico temprano, Residencia I y II; dibujo en Autocad: Eliana Guerra Martínez y Víctor Valdovinos.

antelación al salvamento. No obstante, el límite poniente consistió en un alineamiento de piedra seguido de un muro amplio de adobe, mientras el extremo sur sólo tenía un muro sencillo de adobe. Los pisos de los dos cuartos identificados son de grava, con enlucido de estuco pulido. Se conservó el acceso entre ellos, así como un tlecuil elaborado a partir de piedras basálticas bien careadas empotrado en el piso, y que descansaba sobre un piso correspondiente a la primera etapa constructiva. Destaca en ese mismo cuarto una concentración de argamasa (estuco), que al parecer estaba aplicándose. Lamentablemente no hay más datos que permitan un mejor conocimiento de este espacio.

Los restos de un patio hundido —localizado al noroeste de la Residencia I— sugieren la presen-

cia de por lo menos tres cuartos, quizá como parte de una residencia (Residencia III). El patio es pequeño, con piso de grava y enlucido de estuco, con piedra careada para formar el peralte. Por su poca profundidad, y la sobre posición de una construcción reciente, se desconocen más datos al respecto.

El Terremote-Xocotla, centro provincial de Posclásico temprano

En el Posclásico temprano Tula representó la ciudad hegemónica en el Altiplano central: los asentamientos del norte de la cuenca de México estaban organizados e integrados al sistema sociopolítico de la urbe tolteca. Quizá la subordinación del extremo norte de la región de los lagos pudo lograrse por medio de una estructura administrativa, centrada en primera instancia en la ciudad tolteca, fungiendo ésta como centro supra-regional. Los centros provinciales ocuparían el siguiente nivel jerárquico en la región, seguidos por una serie de centros terciarios, y al final de la línea estarían las pequeñas aldeas y caseríos. De acuerdo con Sanders, Parsons y Santley (1979), un centro provincial corresponde a una comunidad extensa y nucleada, con una población estimada entre 1 000 y 10 000 habitantes, cuenta con arquitectura pública asociada a cargos políticos, y probablemente exista una especialización artesanal.

Los trabajos de salvamento en el Terremote-Xocotla permitieron liberar un centro cívico-ceremonial y un conjunto habitacional con más de 20 cuartos, ambos hacia el extremo norte del predio Joyas de Cuautitlán (Carranza, 2005; Carranza, Balcázar y Morales, 2002); otras evidencias arquitectónicas de habitación se localizaron en varios puntos de ese mismo predio (Carranza, 2005, Meza y Silva, 2004, Valdovinos, 2004, 2005a), que confirman la extensión y el patrón de asentamiento en el lado suroeste del cerro Tultepec.

En el área donde se estableció el Palacio Coyotlatelco (Palacio I de la primera ocupación) se recuperaron numerosas evidencias arqueológicas correspondientes a una ocupación tolteca. En el patio frente al Palacio I se construyó un altar

circular mediante la reutilización de piedra careada —varias de ellas con restos de estuco— proveniente del basamento del Palacio. En torno al altar fueron depositados varios cuerpos de infantes y adultos. El terreno inmediato al sur del altar fue intervenido mediante trabajos de salvamento. Excavaciones extensivas aportaron información sobre un espacio habitacional, mostrando dos etapas constructivas. Del mismo modo, frente a la Residencia II de la etapa de transición se localizó evidencia de un espacio doméstico; ahí destaca el que cuenta con un piso de barro cocido, tipo bajareque, y bajo el cual se encontró una sencilla ofrenda cerámica (Ofrenda 6).

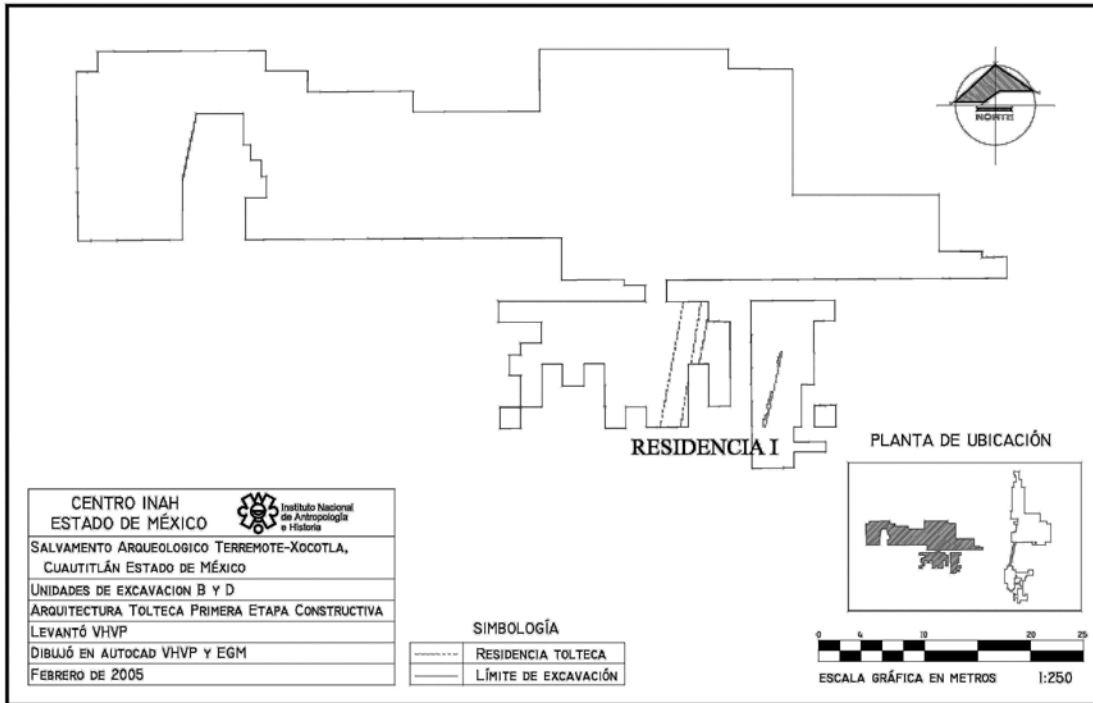
Primera etapa constructiva

La información disponible es fragmentaria y escasa, aun cuando los elementos arquitectónicos parecen ser suficientes para identificar la existencia de un espacio habitacional (Residencia I). De él se conoce parte de una amplia banqueta que corre de norte a sur, el piso era de grava, con enlucido de estuco bien pulido; el peralte se logró mediante piedras careadas y corresponde al límite oriente de la residencia, la cual muestra hacia ese mismo rumbo un patio parcialmente estucado, con el resto de tierra. Algunos metros al este de la banqueta se localizaron restos de un muro en talud, correspondiente a un basamento con vista al oriente y con la misma dirección que la banqueta; restos de estuco sobre las grandes piedras careadas permiten ver el cuidado para lograr los acabados (fig. 27). Desafortunadamente, la evidencia es escasa y no se puede saber qué relación existía entre banqueta y basamento.

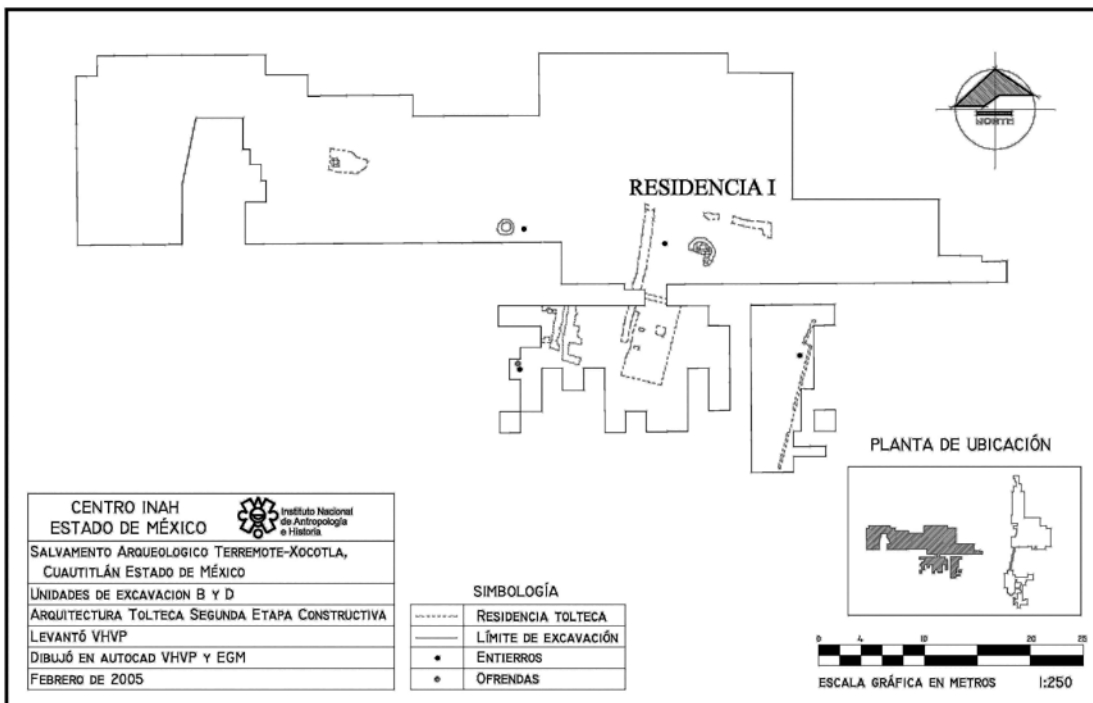
Segunda etapa constructiva

La excavación y preservación de un patio de grava con el piso estucado permitió inferir la existencia de un espacio habitacional (Residencia I de la segunda etapa) justo arriba de la residencia de etapa anterior (fig. 28).

De esta residencia se conoce una sección de la cara oriente y de al menos tres cuartos. El muro



© Fig. 27 Primera etapa constructiva, ocupación tolteca, Residencia I; dibujo en Autocad: Eliana Guerra Martínez y Víctor Valdovinos.



© Fig. 28 Segunda etapa constructiva, ocupación tolteca, Residencia I (Dibujo en Autocad: Eliana Guerra Martínez y Víctor Valdovinos).

en talud de un basamento tapó el muro de la etapa anterior en ese mismo extremo; fue construido a partir del sistema *toltec small stone*, por ello es posible ver claramente un cambio en el estilo constructivo (fig. 29).

Destaca que una de las piedras del basamento contó con un “rostro” grabado, presumiblemente antropomorfo (fig. 30), rasgo que también ha sido reportado en una residencia de la ciudad tolteca (Paredes, 1990). Bajo el muro del basamento se encontró el Entierro 20. Sobre el basamento se localizó un patio rectangular, bien estucado, con evidencia de tres cuartos (norte, oeste y sur), siendo el acceso probablemente por el este, ya que hacia ese rumbo no se observó evidencia de alguna habitación. Como apoyo a la hipótesis anterior se tiene el registro de tres huellas de columnas frente al cuarto oeste. De los espacios arquitectónicos es justamente el del poniente el mejor conservado, pues muestra un piso empedrado delimitado por restos de estuco. Junto a ese cuarto se



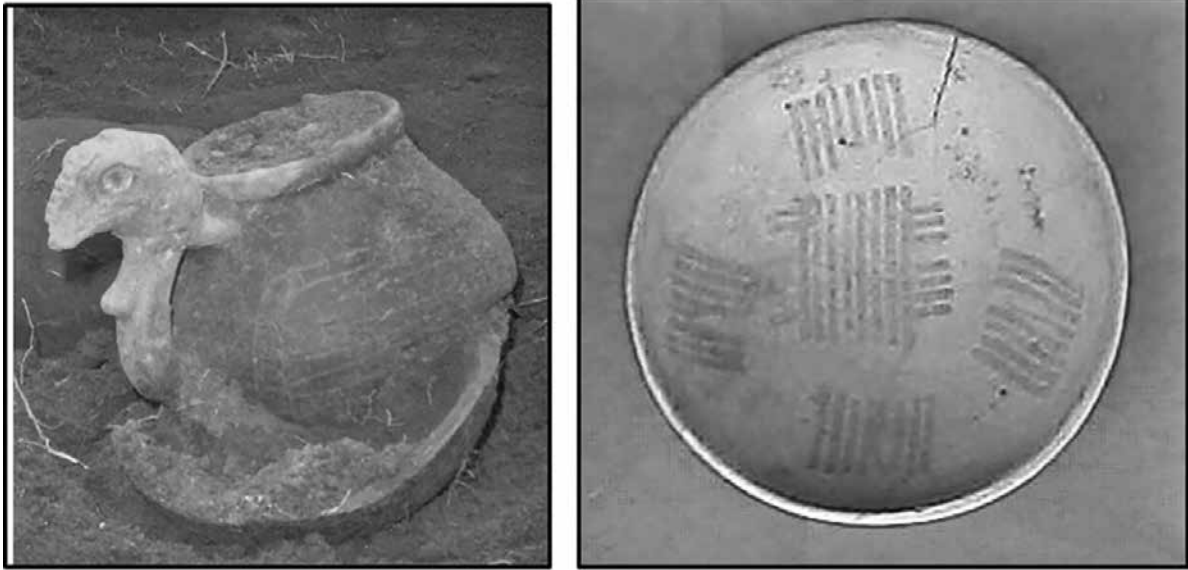
● Fig. 29 Talud de la Residencia I, segunda etapa constructiva, ocupación tolteca, visto de norte a sur; foto del autor.



● Fig. 30 Detalle del “rostro antropomorfo” grabado en el talud de la figura anterior; foto del autor.

logró identificar otro, pero en mal estado de conservación: sólo se preservó gran parte del apiñonado y un fogón con restos faunísticos. Por debajo de este nivel de piso, en el área contigua, se localizaron dos elementos que permitieron ubicar el periodo de la ocupación: por un lado, el Entierro 17 tuvo como ofrenda un cajete hemisférico tipo Mazapa rojo sobre café de la fase Corral y el fondo de una olla Cañones rojo sobre café (fase Tollan); por otro una ofrenda cerámica compuesta por tres piezas —un cajete hemisférico del tipo Mazapa rojo sobre café, perteneciente a la fase Corral Terminal y dos vasijas tipo Manuelito café esgrafiado, policromas (fase Tollan), que representan a un par de guajolotes, quizá macho y hembra, a partir de los rasgos logrados por pastillaje—, con pintura facial en amarillo, rojo y azul (fig. 31); pese a que el tipo cerámico no es Plumbate Tohil, el gran parecido que tiene con las representaciones de este animal en aquel tipo permite asociarlo como una imitación local, reiterando el carácter residencial de este espacio no sólo por su ubicación y materiales constructivos, sino también por la calidad y simbolismo de la ofrenda.

Correspondiente a esta ocupación, por encima de la banqueta de la Residencia I de la etapa de transición, se localizó parte de un muro de tierra y adobe; en la misma banqueta se depositó la Ofrenda 3, dentro de una pequeña fosa que consta de dos piezas superpuestas: un cajete semiemisférico de fondo plano, de color café oscuro y



© Fig. 31 Olla Manuelito café esgrafiado, representando a un guajolote y cajete hemisférico Mazapa rojo sobre café, segunda ocupación tolteca; fotos de Miguel Balcázar y Víctor Valdovinos.

pulido, que al exterior presenta una banda de círculos al negativo en color café claro. La otra pieza tiene forma similar, de color café oscuro a claro; a diferencia de la otra, no contó con decoración y estaba fracturada e incompleta, con 80% de su forma (fig. 32).

Dada su escasa profundidad (a ras del piso de la banqueta), no puede ser tomada como ofrenda de la etapa de transición, por lo cual correspondería a la ocupación tolteca. Por otro lado, dentro de un muro de la misma Residencia I se encontró la Ofrenda 9: el cuerpo y fondo de una olla café oscuro, medianamente pulida, muy fracturada. Esta pieza estaba asociada espacialmente a los entierros 239, 247, 248 y 249, todos toltecas, destacando el último por presentar malacates similares al complejo Tula-Mazapa; es necesario señalar que la olla no es la ofrenda de ninguno de los entierros mencionados, ya que éstos fueron depositados en fosas.

Discusión

En la caída de Teotihuacan se han considerado distintos factores, tanto internos como externos, para explicar y entender mejor su colapso; así,



© Fig. 32 Ofrenda 3, ocupación tolteca, localizada en una pequeña fosa excavada en los restos arquitectónicos de la etapa de transición, junto a ella, el entierro 256; foto del autor.

algunas posturas consideran el florecimiento de Tula, Cholula y Xochicalco como centros principales, aunado a conflictos dentro de Teotihuacan (Parsons, 1987; Matos, 1996). Por otro lado, se ha señalado que Tula no fue competencia militar de Teotihuacan (Cobean, 1990: 31); de hecho, las excavaciones en el área urbana de Tula realizadas por el proyecto Missouri no evidenciaron ningún asentamiento teotihuacano en el sitio (Diehl,

1987: 134) y por ello Tula no tuvo que ver con la caída de la gran urbe (Cobean *et al.* 1981: 202; Diehl 1987: 141), aun cuando en la región de Tula existieron tres grandes sitios relacionados con Teotihuacan: El Tesoro, Acoculco y Chingú (Cobean, 1990: 32; Crespo y Mastache, 1981: 100; Díaz, 1981: 111). Tal y como señala Richard Diehl: “Cualquier intento por demostrar que Tollan participó en la caída de Teotihuacan debe poner de manifiesto que Tollan era una gran comunidad en la fase Metepec (Diehl, 1987: 131)”.

El origen en Tula de los grupos coyotlatelco no es claro; en la mayor parte de la región de Tula hay una discontinuidad en el patrón de asentamiento entre los sitios del Clásico temprano y los del Clásico tardío. Mastache y Crespo (1976, citadas en Cobean, 1990) han considerado que los grupos Coyotlatelco eran recién llegados al área, por ello algunos de esos sitios estaban siendo ocupados por primera vez (Cobean, 1990: 501; Cobean *et al.*, 1981: 190). Al caer Teotihuacan, una buena parte de la población de la cuenca de México recuperó grandes áreas, y la mayoría de los “centros” Coyotlatelco se localizaron sobre los del Clásico temprano; por tanto, la secuencia del patrón de asentamiento sugiere que hubo una considerable continuidad demográfica entre los sitios relacionados con Teotihuacan y los sitios Coyotlatelco, en particular en los asentamientos grandes como el mismo Teotihuacan, Azcapotzalco, cerro Portezuelo y Cerro de la Estrella, todos ellos importantes en el Clásico temprano (Cobean, 1990: 32-33); sin embargo, esta continuidad es relativa porque en Cerro de la Estrella, por ejemplo, la cultura material es claramente distinta a la teotihuacana, sus pobladores estuvieron relacionados con el surgimiento de un grupo de elite distinto. La evidencia de lo anterior se puede expresar en el fortalecimiento de una ideología menos subordinada a Teotihuacan, además de contar con una adopción de elementos culturales ajenos a la tradición teotihuacana (Pérez, 2004).

En la región de Zumpango el sitio más importante está en el cerro La Ahumada, y más al sur se ha reportado la existencia de una aldea nuclear grande (Parsons, 1989), el Terremote-Xocotla. En este asentamiento la primera ocupación tuvo lugar en la fase Coyotlatelco, al igual que en va-

rios sitios de la región de Tula (Cobean *et al.*, 1981); tal circunstancia puede estar relacionada con la proximidad de ambas regiones, por lo cual no resultaría nada extraño que emigrantes de la primera región fundaran asentamientos hacia el norte de la cuenca, sobre todo porque la sal se contaba entre sus atractivos recursos naturales (Parsons, 1989).

En Tultepec, Emiquia era un centro secundario dependiente de Teotihuacan. Pero tras el colapso de la ciudad contó con una reocupación Coyotlatelco aunque, a juzgar por los datos, de menores dimensiones al de Terremote-Xocotla.

De acuerdo con Cobean (1990: 56), los centros Coyotlatelco están representados por un complejo cerámico que “[...] se refiere al conjunto total de tipos cerámicos, asociados con una ocupación humana específica en un sitio o un área cultural claramente definida [como la cuenca de México]”; un complejo cerámico del mismo nombre que se distingue por cajetes semihemisféricos de base anular, cajetes hondos con fondo ligeramente cóncavo y paredes curvo convergentes, platos y cajetes poco profundos con fondo plano y soportes trípodes cónicos, entre otros; por su acabado superficial pulido a “palillos”, y por su decoración en rojo de varias tonalidades sobre el fondo natural o un engobe blanco, siendo los motivos pintados en líneas rectas y onduladas, las S, los ganchos, los escalones, las flores de cuatro pétalos, el tablero de ajedrez y otros motivos complejos (Sugiura, 1996: 245). El complejo cerámico en el Terremote-Xocotla se relaciona con la esfera Coyotlatelco de la región de Tula (Balcázar, 2003), aunque se debe precisar que García (1995) ha reconocido y propuesto tres áreas o unidades políticas autónomas dentro de la cuenca de México para el Epiclásico, relacionadas con la cerámica coyotlatelco. Sin embargo, se advierten particularidades en la presencia/ausencia de tipos cerámicos en cada una de esas unidades, las cuales estarían verificadas a partir de la identificación de conjuntos artefactuales diferentes para cada unidad territorial; un área más corresponde a la región de Tula, ubicada al norte de la cuenca (García, 1995; García y Martínez, 2006). Para García (1995) el cerro Tultepec queda dentro del límite norte del área occidental, y por ello Terremote-

Xocotla puede reconocerse como el asentamiento más norteño de esa área.

Como en la región de Tula, Terremote-Xocotla presenta plazas ceremoniales y plataformas residenciales, pues las estructuras principales exploradas en 2004 y 2005 corresponden a la fase Coyotlatelco. Al ser el asentamiento más norteño del área occidental pudo estar más relacionado con la región de Tula, observación basada no sólo por la gran similitud cerámica —se han reportado tipos (Balcázar, 2003) que, de acuerdo con García (1995), son exclusivos de la región de Tula—, sino también por los abundantes artefactos de obsidiana que, por sus características macroscópicas, ha sido atribuida a yacimientos de Zinapécuaro-Ucareo, en Michoacán. La mayoría de instrumentos hechos con ese vidrio volcánico, usados por la cultura Coyotlatelco en la región de Tula y Azcapotzalco provienen de ese yacimiento (Cobean, 1991: 22), por lo cual se ha pensado que la obsidiana de Ucareo puede constituir un indicador arqueológico que define los sitios epiclásicos, pues la aparición de la cerámica Coyotlatelco coincide con el cambio en el patrón de circulación de este material lítico, sustituyendo a la obsidiana verde que circuló durante el Clásico (Sugiura 1996: 247). No obstante, publicaciones recientes han dejado ver que, durante el Epiclásico, Huapalcalco, en el valle de Tulancingo, fue un centro de gran importancia en la manufactura de artefactos de obsidiana, sobre todo puntas de proyectil, cuchillos bifaciales y raspadores de maguey,³ al explotar intensivamente el yacimiento de El Pizarrín. Dentro del sistema interregional de intercambio de obsidiana durante el Epiclásico, Huapalcalco articuló cuatro zonas de mercado de las cinco más importantes en esa época, de ellas la zona de mercado de obsidiana de Otumba-Sierra de las Navajas y Tulancingo-Paredón se articularon casi en su totalidad con la región simbiótica del centro de México (*ibidem*: 128). El Terremote-Xocotla se ubicó dentro del área de mercado de las dos zonas referidas, pero además

también estaba dentro del extremo este de la zona de mercado de la obsidiana de Ucareo (Gaxiola, 2009, figura 12), lo que lleva a considerar que la variabilidad en los tipos de obsidiana y de artefactos presentes responden justamente a esta ubicación.

El complejo cerámico Corral Terminal (*ca.* 900-950 d.C.) es un conjunto de la esfera Coyotlatelco que puede ser transicional entre la cultura Corral —fase Coyotlatelco en la cuenca de México— y la fase Tollan —fase Mazapa en la cuenca de México—, con los tipos diagnósticos Joroba Anaranjado sobre Crema y Mazapa Rojo sobre Café (Cobean, 1990: 46-48; Cobean *et al.*, 1981: 195). Junto con el tipo Mazapa, los cuencos Tolteca rojo sobre café son muy comunes en las ocupaciones del Tolteca tardío en la cuenca, aun cuando en Tula casi no existen para el periodo de apogeo (*idem*). Lo anterior tiene relevancia por el hecho de que un entierro (el 247) fue localizado en una fosa excavada sobre la última etapa arquitectónica Coyotlatelco, parcialmente cubierta por una etapa constructiva de transición entre lo Coyotlatelco y lo Mazapa, según resultados del análisis cerámico realizados (Jorge Méndez, comunicación personal, 2005).

La transición del Epiclásico al Posclásico temprano muestra una continuidad demográfica y de patrón de asentamiento en los sitios más extensos del Posclásico temprano (Cobean, 1990: 34-35, 503). En este periodo, la región de Zumpango experimenta su mayor incremento demográfico (Sanders, Parsons y Santley, 1979; Parsons, 1989). La colonización del norte de la cuenca pudo llevarse a cabo por grupos provenientes del área urbana de Tula o de la región vecina, como parte de una colonización dirigida por el Estado tolteca; esto es, un grupo bien definido se pudo haber desplazado deliberadamente a una zona para establecer nuevas comunidades (Renfrew, 1990, citado en Castillo, Guevara y Pedraza, 2009: 237), viéndose reflejado en importantes cambios demográficos señalados por Sanders y su equipo (1979). De acuerdo con Castillo, Guevara y Pedraza (2009: 237), el norte de la cuenca estuvo dividido en cinco centros provinciales periféricos a Tula, con lo que mantuvo el control de esa amplia zona. Este sistema de organización sociopolítica de la

³ Varios raspadores recuperados en Terremote-Xocotla se identifican como del tipo raspador de maguey, al compartir morfología (forma y dimensiones) y características tecnológicas, según lo han definido otros autores (Álvarez y Cassiano, 2009; Gaxiola, 2009).

ciudad tolteca, y el control que la misma ejercía en el norte de la cuenca, es lo que explicaría en parte la alta densidad de población en la región Zumpango, en contraste con el fenómeno de ruralización observado en el sur.

Este crecimiento demográfico es evidente en el Terremote-Xocotla, tanto por la gran frecuencia de entierros humanos como por la actividad constructiva; para ese periodo ya es reconocido como un centro provincial que se identifica con aquél indicado por Sanders, Parsons y Santley (1979) y Parsons (1989) en la ladera suroeste del cerro Tultepec. La amplia evidencia arqueológica permite esta asignación, pues se identificaron y excavaron distintas estructuras cívico-ceremoniales, altares y unidades habitacionales de tipo común y residencial (Carranza, 2005); sin embargo; por la evidencia recuperada que corresponde a la ocupación anterior, es decir, la Coyotlatelco, es que se propone que tal jerarquía regional pudo originarse desde el Epiclásico, consolidándose en el Posclásico temprano.

En ese periodo Tula fue el asentamiento más importante del Altiplano central, pues controlaba gran parte del centro de México,⁴ zonas del Bajío, la costa del Golfo, Yucatán y posiblemente el Sonusco; también es posible que los toltecas hayan llegado a conquistar áreas de la Huasteca y Michoacán, según han propuesto algunos investigadores (Stresser-Péan, 1971, citado en Cobean, 1990: 507; Noguez, 1995), llegando a consolidar un gran sistema de redes comerciales que se extendía desde Costa Rica hasta Nuevo México y Arizona (Cobean, 1994; Mastache, 1994). Cada una de estas regiones fue de interés para los toltecas debido a los productos y minerales que explotaron. En el centro de México están los yacimientos de obsidiana verde translúcida y dorada de la Sierra de las Navajas —principal fuente de materia prima donde se han localizado talleres de raspadores espigados, navajillas prismáticas y excéntricos— (Sánchez y Pastrana, 1994), así como otros excavados en la propia Tula, cuya obsidiana provenía seguramente de la misma sierra (Healan, 1989, 1994; Fernández, 1994). Es proba-

ble que, debido a su cercanía, de Zacualtipan hayan llegado artefactos en obsidiana negra junto con productos de la Huasteca, como cerámica, malacates y textiles en algodón. En ese sentido son interesantes las similitudes en el uso del chapopote entre los malacates huastecos y muchos ejemplares recuperados en Terremote-Xocotla, varios de los cuales fueron colocados junto a los entierros toltecas de este asentamiento, entre ellos el Entierro 249, y que pudieron haber llegado mediante un sistema de intercambio similar al del Epiclásico.

En Tula se han reconocido artefactos de obsidiana procedentes de Zacualtipan, Zinapécuaro-Ucareo, El Paredón, Otumba y tal vez Altotonga en Veracruz (Cobean, 1991); la existencia de obsidiana de la mayoría de estos yacimientos parece estar representada igualmente en artefactos de Terremote-Xocotla; no es posible afirmarlo porque la identificación se ha basado en una comparación macroscópica con los colores descritos en cada uno de estos yacimientos; no obstante, por su ubicación —y por el papel que jugó Huapalcalco en la región de Tulancingo— es muy probable que así fuera (Gaxiola, 2009). Se disponía, entonces, de obsidiana verde translúcida y dorada de la Sierra de las Navajas; negra opaca, con un ligero tono verdoso, proveniente de Tulancingo; gris transparente o semitransparente, con o sin vetas gris oscuro, de El Paredón; gris oscura lechosa y gris opaca de Otumba; gris translúcida, con muchas vetas paralelas en gris oscuro, de Zinapécuaro-Ucareo. De todas esas regiones en que se localizaron yacimientos debieron llegar a Tula otro tipo de objetos, saliendo éstos hacia la cuenca, y que se localizaron también, aunque escasos, en Terremote-Xocotla.⁵

Tula no llegó a tener control en la Sierra Gorda de Querétaro, pues aun cuando en las minas de cinabrio se han localizado materiales toltecas, tanto de tipo ceremonial como suntuario, su influencia llegó sólo hasta El Pueblito, cerca de la actual capital del estado. Es posible que Tula obtuviera de la Sierra Gorda (Langenscheidt, 1988)

⁴ El área de distribución del complejo cerámico de Tula abarca casi toda la cuenca de México (García, 1995).

⁵ En contextos funerarios se han recuperado ornamentos en piedra verde, collares de cuentas de concha (de especies lacustres y marinos) y hasta restos de mineral rojo (¿cinabrio?) que cubría a algunos de los entierros.

el cinabrio que se ha encontrado en contextos ceremoniales. En el sitio Terremote-Xocotla se encontró en contexto, alterado en parte, un mineral rojo oscuro utilizado para bañar los huesos de un entierro primario (Entierro 209),⁶ además de varios segmentos de huesos desarticulados (Entierro 250); cada uno acompañado por la respectiva ofrenda, compuesta por piezas de concha y piezas cerámicas matadas de la fase Mazapa (950-1200 d.C.) (Valdovinos, 2005a).

Tula pudo disponer también de cerámica maya en pocas cantidades, por eso se considera poco probable la existencia de relaciones culturales estrechas (Cobean 1990: 508). Del Soconusco—probable origen de la cerámica plomiza semi-vitrificada—, la ciudad tolteca importó grandes cantidades de cerámica *Plumbate Tohil*, la cual podría considerarse un probable artículo de “lujo” debido a los contextos social y ceremonial-religioso en que se ha encontrado, y que permitiría a la elite reforzar su estatus (Cobean, 1990; 1994; Cobean *et. al.*, 1981; Noguez, 1995). La cantidad de esta cerámica en Tula es mayor que en cualquier otro sitio del Altiplano (Fahmel, 1988: 77), y por ello se ha propuesto que dicha ciudad pudo tener una estrecha relación económica con los grupos productores de *Plumbate Tohil*, llegando incluso a tener una colonia comercial o política (Cobean, 1990). Este tipo cerámico puede ser atribuido a grupos toltecas que penetraron en el área maya cuando las ciudades del Clásico se desintegraban (Fahmel, 1988: 90); algunos autores consideran que esa región pudo ser dominada por Tula, tal como después fuera sometida por los aztecas (Noguez, 1995).

En la cuenca de México los tipos Macana y Mazapa se han considerado diagnósticos para la fase Mazapa (950-1150/1200 d.C.) que corresponde al periodo de apogeo en Tula (fase Tollan 950-1150/1200 d.C.); no obstante, en Tula el tipo

Mazapa Rojo sobre Café es un tipo menor y escaso, siendo el tipo Macana más común y diagnóstico en Tula (Cobean, 1990). Esta situación se presentó en el sitio Terremote-Xocotla, donde los dos tipos están ampliamente representados y asociados contextualmente, por ello (*idem*) es posible tomarlos como tipos diagnósticos de la fase Mazapa. Por otro lado, la cerámica *Plumbate Tohil* es considerada un marcador para ocupaciones contemporáneas al apogeo de Tula, asignación obtenida mediante fechamiento por radiocarbono (*idem*; Cobean *et al.*, 1981). En la cuenca de México esta cerámica está asociada a elementos provenientes de Oaxaca, Cholula, Veracruz, y el área maya que se extiende a Centroamérica (Fahmel, 1988). Bajo el piso de una residencia tolteca de Terremote-Xocotla se encontraron dos piezas zoomorfas representando a un guajolote macho y a una hembra, similares a las plasmadas sobre auténtica cerámica *Plumbate Tohil*. Pocos metros al sur de esa residencia se localizó un altar semicircular, y junto a él varios entierros humanos de tipo primario, predominando los infantes sobre los adultos; por lo anterior, nuevamente se observa este tipo asociado a contextos ceremoniales y sociales de elite.

Consideraciones finales

La propuesta de considerar el asentamiento Terremote-Xocotla como un centro provincial del Epiclásico se sustenta en los siguientes argumentos:

Según Manzanilla (1985), Paredes (1990) y Sanders, Parsons y Santley (1979), las características que presentan los centros provinciales son: 1) concepción del espacio en términos urbanísticos; 2) presencia de arquitectura cívico-ceremonial: templos o palacios; 3) presencia de conjuntos habitacionales que reflejen una marcada jerarquía social; 4) presencia de bienes foráneos de prestigio; 5) distribución diferencial de los bienes anteriores, y 6) acceso a distintos tipos de recursos naturales. Tales características han sido identificadas en Terremote-Xocotla para el periodo Epiclásico. El asentamiento ostenta una intensa actividad constructiva en un periodo de tiempo relativamente corto, pues en 200 años

⁶ Este entierro presentó el faltante de los huesos de ambos pies (Valdovinos, 2005a); en Tula, los faltantes reportados en entierros adulto de la fase Tollan (950-1150/1200 d.C.) son de huesos largos de extremidades superiores e inferiores, y en sujetos infantiles corresponden a pies, manos, húmero, peroné, clavícula y omóplato (Gómez, Fernández y Sansores, 1994: 145).

(750 a 950 d.C.) se realizaron hasta cinco etapas constructivas, incluida una de transición, que muestran la sobreposición de estructuras y edificación de nuevos espacios residenciales con base en una clara planificación (Valdovinos, 2005b); de acuerdo con Sanders, Parsons y Santley (1979), y Parsons (1989), ese momento puede relacionarse con el claro incremento demográfico en el norte de la cuenca de México, en buena medida por la llegada de gente procedente de la región de Tula.

La ubicación del centro cívico-ceremonial (Palacio I) y las residencias guarda una relación estrecha, ya que ambas se ubican en posiciones estratégicas dentro de los asentamientos, que para el caso de Terremote-Xocotla se ubican en el punto más alto del extremo suroeste del cerro Tultepec. En el asentamiento La Mesa (Rodríguez, 1994) también se utilizaron estructuras de las primeras etapas como cimientos sobre los cuales se edificaron otros espacios no necesariamente habitacionales (es probable que la Residencia I de la etapa de transición en el sitio Terremote-Xocotla no tuviera una función habitacional sino administrativa, dado su tamaño y la ausencia de evidencias de actividades productivas).

Diversos centros provinciales de la cuenca de México han presentado estas características (Wagner, 1988), y una constante es la presencia de arquitectura monumental, y la existencia de distintos tipos de unidades habitacionales que refleja una estratificación social bien marcada, la cual puede apreciarse en la calidad de los materiales y técnicas constructivas de cada espacio arquitectónico, denotando un acceso diferencial a los recursos (Paredes, 1990), lo cual en una aldea resulta menos contrastante. Según Healan (1982) y González (2011), la variación arquitectónica entre las unidades habitacionales facilita la expresión de las diferencias sociales entre los habitantes.

El sitio Terremote-Xocotla comparte características y técnicas constructivas con Tula y algunos sitios Coyotlatelco del sur de la cuenca de México: muros de piedra en talud (de estructuras y cuartos) con las rocas más grandes en la parte inferior, muros de adobe, pisos de grava de tezontle negro y rojo, tlecuiles empotrados a los pisos estucados, estructuras asociadas a pisos de tierra

y la reutilización de piedra careada en otras estructuras para la construcción de nuevos espacios (Pérez, 2004; Rodríguez, 1994; Wagner, 1988).

La presencia de estructuras circulares para el periodo Epiclásico se ha reportado en La Mesa (Rodríguez, 1994: 50-53), cuya posible función fue servir de panteones, ya que al interior se encontraron varios entierros humanos colocados en cistas y cubiertos con lajas. Las estructuras estaban asociadas a unidades domésticas pero no dentro de ellas; sólo en un caso los entierros fueron considerados ofrendas votivas para la edificación arquitectónica (*idem*). En tres de las cuatro estructuras circulares de la Residencia I del sitio Terremote-Xocotla se practicaron pozos de sondeo, y sólo en la primera se encontró una “taza” como ofrenda en el Entierro 221, representando este individuo, a su vez, una ofrenda consagratória. Por ello este espacio se ha considerado más como una residencia, pues en cierto sentido es más afín a las estructuras circulares de El Pedregal, Hidalgo, aun cuando éstas corresponden a un centro provincial tolteca (Castillo, Guevara y Pedraza, 2009); por tanto, las estructuras circulares con fines habitacionales para el altiplano pudieron originarse en los grupos Coyotlatelco, pasando después a los toltecas. Rodríguez Malpica (1994) menciona que algunas estructuras circulares de La Mesa debieron funcionar como espacios habitacionales, sin embargo; éstas no tuvieron los entierros.

La mayor parte de etapas constructivas en el sitio Terremote-Xocotla contaron con una serie de rasgos arquitectónicos comunes: presencia de banquetas estucadas y parte del piso de los patios que se unen con apisonados, varias fosas fueron solamente delineadas al retirarse parte de los pisos estucados de grava, pero la excavación dejó ver que no fueron utilizadas porque dentro de ellas no se encontraron entierros humanos, ofrendas o depósitos de basura.

Pese a que el centro cívico-ceremonial Coyotlatelco no tuvo una continuidad en la ocupación durante el Posclásico temprano, ésta se dio mediante las residencias, sobre el propio basamento del Palacio I, y en los patios y residencias; al costado oriente fueron depositados varios entierros humanos con ofrendas dentro de fosas. Durante

las inhumaciones se rompieron muros y pisos de cuartos y banquetas de la primera ocupación. Por otro lado, el centro cívico-ceremonial tolteca se ubicó algunos cientos de metros al este de ese mismo edificio en el periodo Epiclásico. En ese periodo el norte de la cuenca de México (Sanders, Parsons, Santley, 1979) y la misma región de Tula (Crespo y Mastache, 1975) todavía muestran incrementos demográficos, cuya evidencia corresponde al surgimiento de nuevos asentamientos (aldeas y caseríos).

En Terremote-Xocotla la actividad constructiva se presentó en lo horizontal y lo vertical; es decir; la arquitectura de la primera ocupación no fue cubierta por completo al momento de la segunda, por ello hubo espacios reutilizados.

Durante la excavación de los espacios aquí presentados fue posible recuperar 20 entierros humanos y 21 individuos detectados en campo. De ellos, catorce entierros corresponden a la ocupación tolteca y seis a la fase Coyotlatelco, estos últimos como ofrendas consagratorias, una costumbre muy arraigada entre las culturas prehispánicas.

Bibliografía

- Álvarez Palma, Ana María y Gianfranco Cassiano V. 2009. "Informe técnico-parcial temporada 2009 del Proyecto Especial Poblamiento Clavis en la Región de Metztlán, Hidalgo", 71 pp., 21 fotocopias, 18 dibujos.
- 2009. "Terapéutica a través de la obsidiana", *Dimensión Antropológica*, vol. 45, enero-abril, pp. 99-130.
- Balcázar Mateos, Miguel 2003. "Reporte de campo de la Primera temporada / Segunda etapa. Proyecto de salvamento arqueológico Loma Tultepec, Cuautitlán, Melchor Ocampo, Tultepec, Estado de México. Sección Sitio Rancho Terremote-San Juan Xocotla", Centro INAH Estado de México (mecanoescrito).
- Carranza Solano, Inés 2005. "Proyecto de salvamento y rescate arqueológico en el sitio Terremote-Xocotla, Estado de México. Informe técnico parcial de la temporada de campo 2002-2003, Centro INAH Estado de México (mecanoescrito).
- Carranza Solano, Inés y Liliana Ivonne Urbán Ángeles 2001. "El sitio arqueológico Imiquia, Loma Tultepec. Resultados preliminares de la temporada de campo 2001", en José Hernández Rivero (comp.), *Una imagen, una historia*, México, H. Ayuntamiento de Melchor Ocampo (Cuadernos de historia municipal de Melchor Ocampo, 2).
- Carranza Solano, Inés, Miguel A. Balcázar Mateos y Valeria E. Morales Ruiz. 2002. "Consideraciones sobre un sitio tolteca. Rancho Terremote-San Juan Xocotla, Loma Tultepec", en José Hernández Rivero (comp.), *Una imagen, una historia*, México, H. Ayuntamiento de Melchor Ocampo (Cuadernos de historia municipal de Melchor Ocampo, 2).
- Castillo Peña, Patricia, Miguel Guevara Chumacero y María Teresa Pedraza Araujo 2009. "Auge y colapso de los centros provinciales toltecas", *Arqueología*, núm. 42, septiembre-diciembre, pp. 234-251.
- Cobean, Robert H. 1990. *La cerámica de Tula, Hidalgo*, México, INAH (Científica, 215).
- 1991. "Principales yacimientos de obsidiana en el Altiplano Central", *Arqueología*, Segunda época, núm. 5.
- 1994. "El mundo tolteca", *Arqueología Mexicana*, vol. II, núm, 7.
- Cobean, Robert H., Alba Guadalupe Mastache, Ana María Crespo y Clara Luz Díaz 1981. "La cronología de la región de Tula", en Evelyn Childs Rattray, Jaime Litvak King y Clara Díaz Oyarzabal (comps.), *Interacción cultural en México Central*, México, IIA-UNAM.
- Crespo Oviedo, Ana María y Alba Guadalupe Mastache. 1975. "Reconocimiento de superficie en el área de Tula, Hgo.", en *XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología. Arqueología I*, México, SMA, pp. 365-371.

1981. “La presencia en el área de Tula, Hidalgo, de grupos relacionados con el barrio de Oaxaca en Teotihuacan”, en Evelyn Childs Rattray, Jaime Litvak King y Clara Díaz Oyarzabal (comps.), *Interacción cultural en México Central*, México, IIA-UNAM.
- Diehl, Richard A.
1987. “Tollan y la caída de Teotihuacan”, en Joseph B. Mountjoy y Donald L. Brockington (eds.), *El auge y la caída del Clásico en el México Central*, México, IIA-UNAM.
 - Díaz Oyarzabal, Clara Luz
1981. “Chingú y la expansión teotihuacana”, en Evelyn Childs Rattray, Jaime Litvak King y Clara Díaz Oyarzabal (comps.), *Interacción cultural en México Central*, México, IIA-UNAM.
 - Fahmel Beyer, Bernd
1988. *Mesoamérica Tolteca sus cerámicas de comercio principales*, México, IIA-UNAM.
 - Fernández Dávila, Enrique
1994. “La producción de artefactos líticos en Tula, Hidalgo”, en Enrique Fernández (coord.), *Simposium sobre arqueología en el estado de Hidalgo. Trabajos recientes, 1989*, México, INAH (Científica, 282).
 - Franco, José Luis
1956. “Malacates del complejo Tula-Mazapa”, en *Estudios antropológicos publicados en homenaje al Dr. Manuel Gamio*, México, UNAM/SMA.
 - García Chávez, Raúl.
1995. “Variabilidad cerámica en la cuenca de México durante el Epiclásico”, tesis de maestría, México, ENAH-INAH.
 - García Chávez, Raúl y Diana Martínez Yrizar
2006. “Proceso de desarrollo del Estado Tolteca durante las fases Coyotlatelco y Mazapa-Azteca I”, en B. Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo III*, México, INAH (Científica, 502), pp. 221-256.
 - García Martínez, Bernardo
2007. “Conquista (siglo XVI, a partir de 1519). Cambios y continuidades”, *Arqueología Mexicana*, vol. XV, núm. 86, julio-agosto.
 - Gaxiola González, Margarita
2009. “La comunidad de producción y el intercambio de instrumentos de obsidiana en Huapalcalco, Hidalgo”, en Lorena Mirambell y Leticia González (coords.), *Investigaciones recientes sobre la lítica arqueológica en México*, México, INAH (Científica, 561), pp. 111-132.
 - Gómez Serafín, Susana, Enrique Fernández Dávila y Francisco Javier Sansores González
1994. *Enterramientos humanos de la época prehispánica en Tula, Hidalgo*, México, INAH.
 - González Licón, Ernesto
2011. *Desigualdad social y condiciones de vida en Monte Albán*, Oaxaca, México, ENAH-INAH.
 - Healan, Dan M.
1982. “Patrones residenciales en la antigua ciudad de Tula”, en *Estudios sobre la antigua ciudad de Tula*, México, INAH (Científica, 121), pp. 123-148.
 - 1989. “Informe preliminar de las excavaciones en la zona de talleres de Tula, Hidalgo”, en Margarita Gaxiola G. y John E. Clark (coords), *La obsidiana en Mesoamérica*, México, INAH (Científica, 176).
 - 1994. “Talleres de obsidiana en Tula, Hidalgo”, *Arqueología Mexicana*, vol. VII, abril-mayo.
 - INAH
1994. *Reglamento del Consejo de Arqueología. Disposiciones reglamentarias para la investigación arqueológica en México*, México, INAH.
 - Langenscheidt, Adolphus
1988. *Historia mínima de la minería en la Sierra Gorda*, Windsor, Rolston-Bain.
 - López Aguilar, Fernando y Patricia Fournier
2009. “Espacio, tiempo y asentamientos en el Valle del Mezquital: un enfoque comparativo con los desarrollos de William T. Sanders”, *Cuicuilco*, vol. 16, núm. 47, pp. 113-146.
 - López Luján, Leonardo
2007. “Clásico (150-600/650 d.C.). La diferenciación campo/ciudad”, *Arqueología Mexicana*, vol. XV, núm. 86, julio-agosto.

- Manzanilla, Linda
1985. "Templo y palacio: proposiciones sobre el surgimiento de la sociedad urbana y el Estado", *Anales de Antropología*, vol. XXII, pp. 91-114.
- Mastache, Alba Guadalupe
1994. "Tula", *Arqueología Mexicana*, vol. II, núm. 7.
- Matos Moctezuma, Eduardo
1996. "Surgimiento y caída de Teotihuacan: dos hipótesis", en Alba Guadalupe Mastache *et al.* (coords.), *Arqueología mesoamericana*, México, INAH.
2007. "Posclásico tardío (1350-1519 d.C.). El dominio mexica", *Arqueología Mexicana*, vol. XV, núm. 86, julio-agosto.
- Meza Ortiz, Alejandra y Tonantzin Silva Cárdenas
2004. "Proyecto de salvamento arqueológico Loma Tultepec: sitio "Rancho Terremote-San Juan Xocotla", Informe de actividades de la segunda temporada de campo, que comprende del 15 de septiembre del 2003 al 20 de febrero del 2004, Centro INAH Estado de México (mecanoescrito).
- Nalda, Enrique
2007. "Epiclásico (650-900 d.C.). Caída de Teotihuacan y nuevas formas de organización", *Arqueología Mexicana*, vol. XV, núm. 86, julio-agosto.
- Noguez, Xavier
1995. "La zona del Altiplano central en el Posclásico: la etapa tolteca", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján (coords.), *Historia antigua de México*, México, INAH/UNAM/Miguel Ángel Porrúa, vol. III.
- Paredes Gudiño, Blanca Luz
1986. "La unidad habitacional en la cuenca de México. Periodo posclásico", en Linda Manzanilla (ed.), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, México, IIA-UNAM, pp. 221-256.
1990. *Unidades habitacionales en Tula, Hidalgo*, México, INAH (Científica, 210).
- Parsons, Jeffrey R.
1987. "El área central de Teotihuacan", en Joseph B. Mountjoy y Donald L. Brockington (eds.), *El auge y la caída del Clásico en el México Central*, México, IIA-UNAM.
- 1989. "Arqueología regional en la cuenca de México: una estrategia para la investigación futura", *Anales de Antropología*, vol. 26, pp. 157-257.
- 2007. "Posclásico temprano y medio (900-1350 d.C.). Época de transición", *Arqueología Mexicana*, vol. XV, núm. 86, julio-agosto.
- Pérez Campa, Mario A.
2007. "Preclásico tardío (400 a.C.-200 d.C.). Las primeras ciudades", *Arqueología Mexicana*, vol. XV, núm. 86, julio-agosto.
- Pérez Negrete, Miguel
2004. "El Cerro de la Estrella: unidades políticas de la cuenca de México, periféricas a Teotihuacan y la transición al Epiclásico", *Arqueología*, núm. 34, septiembre-diciembre, pp. 38-61.
- Rodríguez Malpica, Héctor Patiño
1994. "Arquitectura Coyotlatelco. Un análisis en la región de Tula", tesis de licenciatura, México, ENAH-INAH.
- Sánchez Miranda, Guadalupe y Alejandro Pastrana
1994. "Sobre un taller de raspadores, navajas prismáticas y excéntricos en el yacimiento de la Sierra de las Navajas, Hidalgo", en Enrique Fernández (coord.), *Simposium sobre arqueología en el Estado de Hidalgo. Trabajos recientes, 1989*, México, INAH (Científica, 282).
- Sanders, William T., Jeffrey Parsons y Robert Santley
1979. *The Basin of Mexico: The Cultural Ecology of a Civilization*, Nueva York, Academic Press.
- Serra Puche, Mari Carmen y Carlos Lazcano Arce
2009. "Arqueología en el sur de la cuenca de México. Diagnóstico y futuro. In memoriam W. T. Sanders", *Cuicuilco*, vol. 16, núm. 47, pp. 19-38.
- Sugiura Yamamoto, Yoko
1996. "El Epiclásico y el problema del Coyotlatelco vistos desde el valle de Toluca", en Alba Guadalupe Mastache *et al.* (coords.), *Arqueología mesoamericana*, México, INAH/Arqueología Mexicana, vol. I.

- Urbán Ángeles, Liliana Ivonne

2001. “Consideraciones sobre el topónimo de *Imiquia*”, en José Hernández Rivero (comp.), *Una imagen, una historia*, México, H. Ayuntamiento de Melchor Ocampo (Cuadernos de historia municipal de Melchor Ocampo, 2).

2002. “Hallazgos recientes temporada 2002 en Imiquia, Tultepec”, en José Hernández Rivero (comp.), *Una imagen, una historia*, México, H. Ayuntamiento de Melchor Ocampo (Cuadernos de historia municipal de Melchor Ocampo, 2).

- Urbán Ángeles, Liliana Ivonne e Inés Carranza Solano

2001. “Proyecto de Salvamento Arqueológico Loma Tultepec. Melchor Ocampo Tultepec, Estado de México”, en José Hernández Rivero (comp.), *Una imagen, una historia. Cuadernos de historia municipal de Melchor Ocampo*, núm. 2, México, H. Ayuntamiento de Melchor Ocampo.

- Valdovinos Pérez, Víctor Hugo

2004. “Informe técnico salvamento Arqueológico Loma-Tultepec, Rancho Terremote-San Juan Xocotla, Melchor Ocampo-Tultepec, Estado de México, Unidad de Excavación D y Área de supervisión”, Centro INAH Estado de México (mecanoescrito).

2005a. “Informe técnico sitio Terremote-Xocotla, Cuautitlán, Estado de México. Supervisión arqueológica, tercera parte”, Centro INAH Estado de México (mecanoescrito).

2005b. “Informe técnico Unidad de Excavación I, II, III y Estructura B, Etapa 14, sitio Terremote-Xocotla, Cuautitlán, Estado de México”, Centro INAH Estado de México (mecanoescrito).

- Wagner, Diana

1988. “Arquitectura Coyotlatelco en el Cerro de la Estrella, Iztapalapa, México”, tesis, Lima, Facultad de Ciencias Histórico-Arqueológicas, Universidad Católica Santa María.

